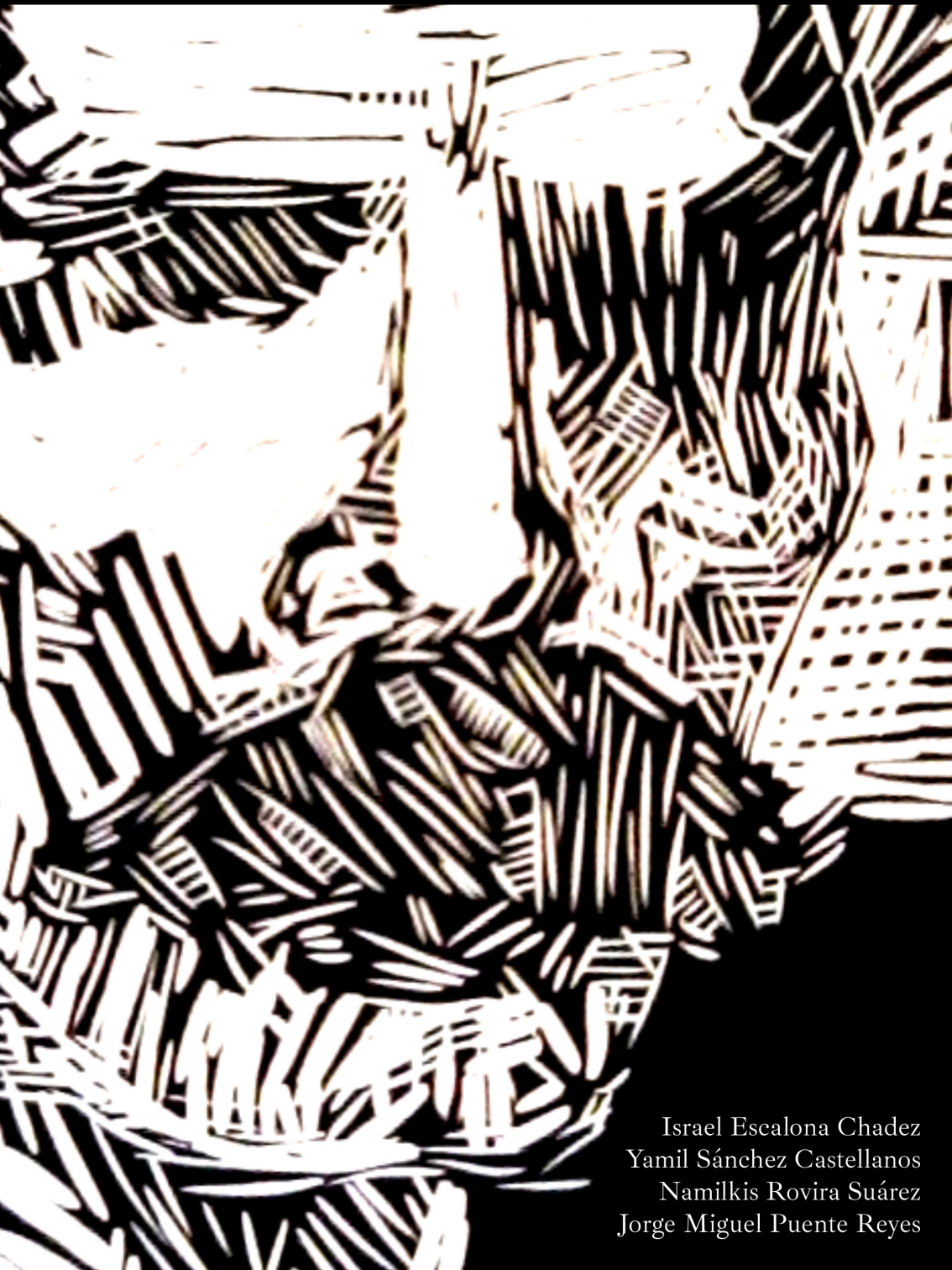


José Martí y la idea del equilibrio

Cuatro ensayos de interpretación histórica



Israel Escalona Chadez
Yamil Sánchez Castellanos
Namilkis Rovira Suárez
Jorge Miguel Puente Reyes

José Martí y la idea del equilibrio

Cuatro ensayos de interpretación histórica

Israel Escalona Chadez
Yamil Sánchez Castellanos
Namilkis Rovira Suárez
Jorge Miguel Puente Reyes



Ediciones UO

Edición: Liubov Guerrero Frutos
Corrección: Carlos Manuel Rodríguez García
Diagramación: Yanet García Preve
Diseño de cubierta: Adrian Amed Garcia Jardines
Imagen de cubierta: *Martí*, grabado de Guarionex Ferrer Estiú (1947-2007),
colección privada de la familia Ferrer Tellez

© Israel Escalona Chadez, Yamil Sánchez Castellanos,
Namilkis Rovira Suárez, Jorge Miguel Puente Reyes, 2021
© Sobre la presente edición:
Ediciones UO, 2021

ISBN: 978-959-207-685-3

EDICIONES UO

Patricio Lumumba s/n, Altos de Quintero
Santiago de Cuba, Cuba
e-mail: edicionesuo@gmail.com
www.facebook.com/edicionesuo
página web: <https://ediciones.uo.edu.cu>

Este texto se publica bajo licencia *Creative Commons Atribucion-NoComercial-NoDerivadas* (CC-BY-NC-ND 4.0). Se permite la reproducción parcial o total de este libro, su tratamiento informático, su transmisión por cualquier forma o medio (electrónico, mecánico, por fotocopia u otros) siempre que se indique la fuente cuando sea usado en publicaciones o difusión por cualquier medio.

Se prohíbe la reproducción de la cubierta de este libro con fines comerciales sin el consentimiento escrito de los dueños del derecho de autor. Puede ser exhibida por terceros si se declaran los créditos correspondientes.

Prólogo

Cuatro ensayos conforman este libro necesario y oportuno. Inicialmente, fueron ponencias debatidas, en diferentes momentos de este siglo XXI, en varias ediciones del Conferencia Internacional Por el equilibrio del mundo. Hoy se publican por Ediciones UO porque tienen mucho que aportar: en primer lugar, por demostrar la vigencia del desvelo martiano por el equilibrio del mundo en general y de la sociedad cubana en particular. Y, en segundo lugar, por enseñarnos que la idea martiana del equilibrio no se quedó solo siendo una idea, sino que fue la guía de sus acciones político-revolucionarias.

La lectura de cada ensayo permite juzgar en su enorme dimensión el pensamiento y la acción de Martí. En el primero de ellos, “Revolución y equilibrio social: labor de José Martí en la emigración revolucionaria (1892-1895)”, se descubre la labor del Apóstol por lograr la unidad dentro de las filas revolucionarias a partir de un equilibrio en todos los frentes: entre la emigración y los cubanos dentro de la Isla, entre las distintas instancias de la dirección revolucionaria (dentro del propio partido y, sobre todo, tanto en las estructuras de la República en Armas como en la República independiente a la que se aspiraba) y equilibrio racial. Sobre este último particular es sumamente reveladora su estrategia de integración de todos los cubanos, por encima del color de la piel. Tanto que, a diferencia del 68, cuando la guerra comenzó gracias al accionar patriótico de los terratenientes radicales del Oriente —todos blancos—, en la gesta del 95 para representar a la dirección de la Revolución dentro de la Isla se escoge a un negro, Juan Gualberto Gómez; y como jefe del alzamiento decisivo en Oriente, a otro negro, Guiller món Moncada; y aún más, el vínculo entre ambos —Juan Gualberto y Guiller món— se estableció a través de otro negro, Juan Tranquilino Latapier.

Este innegable co-protagonismo, no obstante, va más allá del nombramiento de una u otra persona en determinado cargo, sino que forma parte de un coherente sistema ideológico en el cual el antirracismo es pieza clave. Es por ello que, con tal convencimiento, Israel Escalona y Yamil Sánchez, en el segundo ensayo de esta compilación, ponen en duda la vocación martiana que inspiró tanto el alzamiento de los Independientes de Color en 1912 como a los represores que desataron contra ellos una verdadera masacre. La experiencia del 12 significó la ruptura del equilibrio social justo y duradero al que aspiraba Martí.

El tercer ensayo, “Unidad antillana y equilibrio internacional: perspicacia en las concepciones y prácticas políticas de José Martí”, se orienta a demostrar el papel de las Antillas en el equilibrio del mundo. Es evidente que la visión de nuestro Héroe Nacional sobre la unidad de Nuestra América como vía para el equilibrio del mundo abría espacio a las Antillas no hispanoparlantes, aspecto en el cual actualiza el punto de vista bolivariano, que las excluía. Pero con mucho tino, Escalona y Namilkis Rovira argumentan el cuidado con el que Martí hace públicas sus ideas al respecto, para no remover anticipadamente malquerencias hacia su proyecto emancipador.

Sin embargo, un análisis cuidadoso, como el alcanzado por los autores del trabajo, descubre que, en efecto, por el momento más que una real confederación de las Antillas, lo que cabía —y Martí lo entendió así— es una acción concertada en aras del objetivo común: “Coyunturalmente las concepciones martianas sobre la necesidad del equilibrio del mundo y el lugar esencial que debían desempeñar las Antillas hispanas en su obtención discordaban con sus ancestrales aspiraciones de unidad continental y antillana, pero no se le interponían”, concluye así este ensayo.

Y finalmente, el trabajo “José Martí en la encrucijada histórica entre dos siglos” nos presenta al Martí estratega de mirada larga, capaz de entender que la independencia de Cuba debía ir más allá de la victoria sobre el colonialismo español, para insertarse en el ajedrez geopolítico continental y mundial. De ahí sus advertencias a sus compañeros: hacer una guerra breve y generosa, que rápidamente impusiera un valladar a las apetencias expansionistas que ya había descubierto en el Norte, a la vez que garantizara el equilibrio, si no del mundo, al menos de esta parte del planeta. Esas advertencias, cual pronóstico científico, se materializaron en el tempestuoso tránsito cubano de colonia a neocolonia, y a lo largo de la República mediatizada, en la cual cada quien hizo un uso político del pensamiento martiano a la medida de sus intereses.

Todo esto encontrarán los lectores de esta obra, y todavía más: hallarán motivos adicionales para admirar a aquel que cayó en Dos Ríos por el futuro de Cuba y de Nuestra América, y para incorporar a su acervo estos conocimientos que ojalá contribuyan a formar en ellos mejores personas.

Felicitemos a Israel Escalona, al verlo de nuevo, pluma en ristre, en defensa del legado del más universal de los cubanos, y acompañado,

Prólogo

como casi siempre, por colegas igualmente cautivados por las honduras de un pensamiento y la limpieza de la trayectoria vital de un hombre que murió en combate, aún joven y en plena madurez intelectual, por hacer realidad la noción de equilibrio, que para él no era sino justicia social e independencia política.

Manuel Fernández Carcassés
Universidad de Oriente, 2021

Repensar la idea martiana del equilibrio: necesaria nota introductoria

Una de las ideas medulares y recurrentes de la doctrina y práctica políticas de José Martí es la referida a la necesidad de la búsqueda y obtención del equilibrio del mundo. Estas concepciones trascienden su tiempo histórico y constituyen un reservorio ideológico vigente para analizar acuciantes temas de la actualidad. La realización de varias ediciones de la Conferencia Internacional Por el equilibrio del mundo es una evidencia probatoria.

Desde el precursor trabajo de Julio Le Riverend “El historicismo martiano en la idea del equilibrio del mundo”, publicado en 1978 en la segunda entrega del *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, la historiografía ha develado la importancia de la medular concepción martiana, pues como apuntó Pedro Pablo Rodríguez veinte años después “[...] —según ha ido avanzando la comprensión de que el Maestro produjo un verdadero sistema de ideas, y de que esta guarda una íntima relación con las principales líneas históricas que se apreciaban en su época—, los estudiosos de su obra han ido comprendiendo que la idea del equilibrio no fue en modo alguno una frase suelta al paso de sus textos...”, sino que “[...] ella es punto esencial dentro de la estrategia revolucionaria martiana y todo un concepto muy propio de su pensamiento político...”¹

A la vez, se advirtió que la idea martiana del equilibrio trasciende la connotación por la que más se le conoce, referida al equilibrio internacional, como escribieron Rodolfo Sarracino y Fina García Marruz. El primero, uno de los más constantes investigadores del tema, consideró: “[...] el carácter abarcador que el concepto del equilibrio adquiere en Martí, al aplicarlo a casi todos los aspectos de la vida y del pensamiento humano: naturaleza, arte, estética, ética, sociedad, comercio...”;² y la segunda, reconocida estudiosa martiana, valoró: “El equilibrio martiano es de signo integrador. En él hallan representación las diversas apetencias

¹ Pedro Pablo Rodríguez: “La independencia antillana y el equilibrio de América y el mundo”, en *Al sol voy. Atisbos a la política martiana*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2015, p. 213. El trabajo fue originalmente publicado en *ContraCorriente*, año 4, número 11-14, 1998.

² Rodolfo Sarracino: *José Martí. Nuestra América y el equilibrio internacional*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2015, p. 109.

del hombre, los logros de la razón científica y aquella oscura esperanza trascendente del corazón que late en su fondo, y que solo se rebela y se vuelve airada contra lo que quiere limitar el libre ejercicio de su voluntad o de su inteligencia o se vale de su poder para mermarle un derecho”.³

Las sucesivas convocatorias a la Conferencia Internacional Por el equilibrio del mundo, a las que hemos asistido sistemáticamente y presentado los resultados de nuestras investigaciones, realizadas de manera individual o junto a entrañables colegas, nos han permitido aproximarnos a las connotaciones menos escudriñadas sobre las esenciales concepciones martianas.

En el presente volumen compilamos cuatro ensayos presentados en estos cónclaves científicos internacionales.

En los dos primeros “Revolución y equilibrio social: Labor de José Martí en la emigración revolucionaria (1892-1895)” y “Equilibrio e integración socio racial en José Martí: ecos de una concepción en los albores de la neocolonia” se trata el alcance social de la idea martiana del equilibrio, tanto en la preparación de la guerra necesaria, como en sus repercusiones en los primeros años del periodo histórico estudiado.

En el tercer escrito “Unidad antillana y equilibrio internacional: perspicacia en las concepciones y prácticas políticas de José Martí” se analiza, a partir de la crítica a diversas interpretaciones historiográficas, cómo en las concepciones y praxis políticas de Martí con respecto a los temas específicos de las fórmulas y vías unionistas entre las Antillas y el logro del equilibrio internacional se develan particularidades en las que se presentan contrastes y muestras de perspicacia política, al enfrentar las complejas coyunturas del mundo en la segunda mitad del siglo XIX.

La última investigación “José Martí en la encrucijada histórica entre dos siglos” argumenta que la doctrina revolucionaria de José Martí, desarrollada en el último tercio del siglo XIX, sentó pautas para las coyunturas históricas del tránsito entre los siglos XIX y XX, al concebir la solución del problema nacional cubano más allá de los imperativos internos del país y cimeros compromisos de carácter hemisférico y universal.

Al publicar estas investigaciones pensamos, en primer lugar, en las sucesivas generaciones de estudiantes universitarios. Los años de expe-

³ Fina García Marruz: *El amor como energía revolucionaria en José Martí*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2004, p. 96.

Introducción

riencia en la Educación Superior nos permiten comprender cuan valiosas pueden resultar estas aproximaciones a la doctrina de José Martí.

Sean pues, estos ensayos, una posibilidad de profundizar en el universo martiano y un incentivo más para el estudio sistemático de la trascendental obra del héroe nacional cubano.

Dr. C. Israel Escalona Chadez
Santiago de Cuba, 10 de mayo de 2020

Revolución y equilibrio social: labor de José Martí en la emigración revolucionaria (1892-1895)¹

Israel Escalona Chadez

El profundo conocimiento de José Martí sobre los más acuciantes problemas de su país, del continente americano y del mundo durante la segunda mitad del siglo XIX, le permitieron elaborar concepciones encaminadas a la solución de los principales requerimientos de su tiempo histórico, las que complementó en el orden práctico con la ejecución de proyectos viables.

Una de las ideas medulares de la doctrina política martiana es la referida a la necesidad de la búsqueda y obtención del equilibrio del mundo², pero la idea del equilibrio en la valoración martiana no se limita al concepto que, por su connotación universal, más ha trascendido. En un valioso

¹ Ponencia presentada en la Segunda Conferencia Internacional Por el equilibrio del mundo, La Habana, enero de 2008. Este trabajo fue incluido en el libro *José Martí. Aproximaciones*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2013.

² Esto se expresa reiteradamente en sentencias como “la independencia de América española, donde está el equilibrio del mundo”, (1889), “En el fiel de América están las Antillas, [...] —y si libres— [...] serían en el continente la garantía del equilibrio, la de la independencia para la América española aun amenazada y la del honor para la gran república del Norte...” y “Es un mundo lo que estamos equilibrando: no son sólo dos islas las que vamos a libertar” (1894); “La guerra de independencia de Cuba, nudo del haz de islas donde se ha de cruzar en plazo de pocos años, el comercio de los continentes, es suceso de gran alcance humano, y servicio oportuno que el heroísmo juicioso de las Antillas presta a la firmeza y trato justo de las naciones americanas, y al equilibrio aún vacilante del mundo” y “Las Antillas libres salvarán la independencia de nuestra América, y el honor ya dudoso y lastimado de la América inglesa, y acaso acelerarán y fijarán el equilibrio del mundo” (1895). Las referencias corresponden a los escritos martianos “Congreso Internacional de Washington”, “El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El deber de Cuba en América” y “Carta a Federico Henríquez y Carvajal”, 25 de marzo de 1895, en *Obras Completas (O. C.)*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, t. 1, pp. 62-63, t. 4, pp. 139-143, y t. 4, p. 111. Julio Le Riverend en un estudio imprescindible precisa los momentos esenciales en el surgimiento y desarrollo de las concepciones martianas sobre el “equilibrio del mundo”. *Cfr.* Julio Le Riverend: “El historicismo martiano en la idea del equilibrio del mundo”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos (CEM)*, no. 2, 1979, pp. 111.134.

estudio al respecto Fina García Marruz precisa: “El equilibrio martiano es de signo integrador”.³

Es preciso reflexionar acerca del concepto martiano del equilibrio en lo relativo a dos cuestiones esenciales: a) la definición de la revolución independentista como garantía para la solución de cardinales problemas sociales y b) el camino seguido para lograrlo en el contexto de la emigración revolucionaria en los años precedentes al inicio de la fase armada de la revolución.

La guerra por la independencia nacional del pueblo cubano tiene una connotación internacional que se sintetiza en el precepto martiano del equilibrio del mundo, pero también tiene expresiones en el logro de una república justa y democrática. Cuando Martí emprende esta lucha del pueblo cubano lo hace sobre la base de la comprensión de las exigencias primordiales que implicaba, pues concebía que tras el logro de la independencia nacional debiera fundarse una república justa y democrática que definió en la aspiración cimera de “con todos y para el bien de todos”.

Sin elaborar monografía o escrito específico de cómo sería su funcionamiento exacto, Martí fue conformando su proyecto republicano. Las experiencias juveniles en España y Latinoamérica le permitieron comprender las limitaciones del modelo instaurado en la metrópolis y de las estructuras aplicadas en el continente americano, en las que predominaban la autoridad personal y la copia de modelos importados.

En la elaboración del proyecto de república tuvo un papel relevante el constante vínculo con la emigración revolucionaria, sobre todo en el quinquenio 1887-1891.⁴

³ Fina García Marruz: *El amor como energía revolucionaria en José Martí*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2004, p. 96.

⁴ Sobre este particular hemos considerado que resultaron: “[...] medulares sus discursos patrióticos, donde esbozó las características de la república a que aspiraba y la cual debía: Corresponderse con las realidades del país y no resultar una copia de modelos importados, Ser libre, soberana e independiente, y que unida a los pueblos hermanos del continente, fuera capaz de evitar la extensión del dominio yanqui sobre los pueblos del sur, Fundamentarse éticamente sobre los pilares del reconocimiento de la dignidad plena del hombre, Representar el equilibrio entre todas las clases y grupos sociales, Garantizar la igualdad de derecho de las distintas etnias del país”. Israel Escalona y Rafael Borges: “Emigración y revolución en

El Delegado precisa que la estructuración política a la que se aspiraba debía gestarse durante la propia contienda a partir del principio de que: “La república en la guerra y después de la guerra...”;⁵ una idea que fundamenta durante su vida en la manigua, cuando en la entrevista de La Mejorana, según su descripción en el diario de campaña, defiende: “el Ejército, libre, —y el país como país y con toda su dignidad representado”;⁶ que expresa el “equilibrio de poderes”: civil y militar, cuya desequilibrio había sido tan funesto para el desarrollo de la Guerra Grande.

Con respecto al problema social, en los documentos programáticos del Partido Revolucionario Cubano se precisa la aspiración del equilibrio. Como bien ha señalado Cintio Vitier, “Tanto en las Resoluciones como en el sustancioso manifiesto inicial de Patria, titulado ‘Nuestras Ideas’, todo se articula a partir del eje central de su pensamiento político: la búsqueda de un equilibrio de factores y fuerzas”.⁷

En otro documento, menos citado pero igualmente programático, el Delegado precisa:

Tienen otros pueblos, y entienden que es trabajo suficiente, un solo problema esencial; en uno, es el de acomodar las

José Martí”, en *José Martí. Ciencia y Conciencia*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2006, p. 25.

⁵ José Martí: “Fragmentos”, Hardman Hall, New York, 17 de abril de 1892, en *O. C.*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, t. 4, p. 331.

⁶ José Martí: “Diario de campaña de Cabo Haitiano a Dos Ríos”, en *O. C.*, t. 19, pp. 220-221.

⁷ Cintio Vitier: *Vida y obra del Apóstol José Martí*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2004, p. 52. En las “Resoluciones tomadas por la emigración cubana de Tampa, el día 28 de noviembre de 1891” se establece que la organización revolucionaria no “[...] ha de trabajar por el predominio actual o venidero de clase alguna; sino por la agrupación, conforme a métodos democráticos, de todas las fuerzas vivas de la patria...”; mientras que en las “Bases del Partido Revolucionario Cubano” declara la pretensión de “[...] fundar en el ejercicio franco y cordial de las capacidades legítimas del hombre, un pueblo nuevo y de sincera democracia, capaz de vencer, por el orden del trabajo real y el equilibrio de las fuerzas sociales, los peligros de la libertad repentina en una sociedad compuesta para la esclavitud”; y en “Nuestras ideas” define que “... la guerra rematará la amistad y fusión de las comarcas y entidades sociales sin cuyo trato cercano y cordial hubiera sido la misma independencia un semillero de graves discordias”. Las referencias corresponden a los escritos “Resoluciones tomadas por la emigración cubana de Tampa, el día 28 de noviembre de 1891”, “Bases del Partido Revolucionario Cubano” y “Nuestras ideas” publicadas en *O. C.*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, t. 1, p. 272, pp. 279 y 317.

razas diferentes que lo habitan; en otro, es el de emanciparse sin peligro de los compromisos de geografía o historia que estorban su marcha libre; en otro, es, principalmente, el conflicto entre las dos tendencias, la autoritaria y la generosa, que con los nombres usuales de conservadores y liberales dividen a los pueblos. Y en Cuba, sólo segura porque el alma de sus hijos es de alientos para subir a la dificultad, hay que resolver a la vez los tres problemas.⁸

Este fragmento, publicado en *Patria* el 18 de junio de 1892, contiene ideas básicas de la concepción martiana sobre la revolución independentista que lideraba, que contenía los elementos de búsqueda del equilibrio social en la república que se fundaría tras el logro de la emancipación política.

Con la proclamación del PRC se iniciaba un periodo de intenso bregar durante el cual el Delegado se encaminó al cumplimiento de las siguientes tareas fundamentales: 1) consolidación de la acción y funcionamiento del PRC, 2) enfrentamiento a las posiciones política e ideológicas autonomistas y anexionistas, 3) extensión de la labor del PRC a Cuba, con la consecuente atención, previsión, esclarecimiento y solución de los principales acontecimientos de la Isla; y 4) elaboración definitiva de la concepción acerca de la guerra y la precisión del papel de los militares, atendiendo al concepto de que: “Tenemos un pueblo que fundar, pero tenemos que fundarlo por la guerra...”⁹

Además de estos grandes imperativos de la organización revolucionaria debió priorizar cuestiones sociopolíticas que están relacionados, de manera directa, con el problema de unidad nacional, lo cual era también garantía de un futuro independiente.

La experiencia histórica y el persistente estudio del proceso histórico nacional permitieron a Martí valorar en toda su dimensión la importancia de la unidad en la lucha revolucionaria. En el seno de la emigración cubana, en particular la radicada en los Estados Unidos, el Maestro desplegó una actividad encaminada al logro de la más absoluta unidad, por encima de diferencias clasistas, generacionales y raciales.

⁸ José Martí: “Los cubanos de Jamaica en el Partido Revolucionario”, en *O. C.*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, t. 2, pp. 21-22.

⁹ José Martí: “Al presidente del Cuerpo de Consejo de Jamaica”, 29 de junio de 1892 en *Epistolario*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. 3, p. 141.

El trienio preparatorio de la “guerra necesaria” (1892-1895) fue de un constante enfrentamiento a las divisiones que pudieran afectar el proceso redentor. Ese período era parte esencial de la guerra, pues según la concepción martiana: “Preparar la guerra, es guerra. Impedir que se nos desordene la guerra, es guerra”.¹⁰ Pero, además, era fundamental como ensayo y garantía del futuro del país. La aspiración de equilibrio social que caracterizaría a la futura república debía gestarse en los años que preceden al inicio de la contienda, por eso define que: “La república en la guerra y después de la guerra: el respeto manifiesto al país en todo lo que concierne al país...”.¹¹ Este fragmento que, por lo general, se interpreta para fundamentar el concepto martiano del funcionamiento de la estructura gubernamental durante la contienda, es también válido para la preparación del ejercicio cívico en el seno de la emigración.

El investigador Gerald E. Poyo ha calificado a Martí como un “artífice de la unidad social dentro de las emigraciones cubanas en los Estados Unidos, en los años 1887- 1895”,¹² y es que el Maestro durante los años previos al estallido de la contienda, al mismo tiempo continuó teorizando en torno a la aspiración del equilibrio social en la venidera república, con la que tal vez es una de las más completas definiciones:

[...] continuamos la revolución para el beneficio equitativo de todas las clases, y no para el exclusivo de una sola, por lo que se ha de recomendar a los soberbios el reconocimiento fraternal de la capacidad humana en los humildes, y a los humildes, la vigilancia indulgente e infatigable de su derecho, y el perdón de los soberbios...¹³

Pero, sobre todo, desarrolló una intensa actividad para el logro de esos propósitos. Como hemos escrito en otra parte: “Partiendo de que los emigrados revolucionarios, resultaban fundamentales para la

¹⁰ José Martí: “A los Presidentes de los Clubes del Cuerpo de Consejo de Key West”, 27 de mayo de 1892, en *Epistolario*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. 3, p. 114.

¹¹ José Martí: “Fragmentos”, Hardman Hall, New York, 17 de abril 1892, en *O. C.*, t. 4, p. 331.

¹² Gerald E. Poyo: “José Martí, artífice de la unidad social Tensiones de clases dentro de las emigraciones cubanas en los Estados Unidos, 1887- 1895”, *Anuario del CEM*, no. 7, 1984, p. 47.

¹³ José Martí: “Recomendaciones”, en *O. C.*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, t. 2, pp. 155 -156.

aplicación práctica [...] en el posterior ejercicio de la vida republicana, el Delegado dirigió sus esfuerzos a la educación política de sus compatriotas”.¹⁴

Para lograr este objetivo el Maestro atendió prioritariamente dos asuntos, en torno a los cuales desarrolló una infatigable actividad, en aras de garantizar la unidad necesaria durante la lucha revolucionaria y el deseado equilibrio social en la república: la problemática racial, y las relaciones obrero-patrón en el seno de la emigración.

En un intento de periodización del comportamiento de la posición de Martí con respecto al problema racial hemos establecido que:

Sin pretender una exacta delimitación temporal, se pueden fijar tres momentos: 1. (1869-1880): Aprendizaje a partir de la experiencia histórica de las consecuencias negativas de los prejuicios raciales para la causa independentista; 2. (1880-1890): Incorporación de nuevos elementos en tomo a su concepción de la problemática racial y la cuestión independentista, y de elaboración de ideas esenciales al respecto; 3. (1891-1895): Definición teórica de postulados antirracistas medulares y su ejecución práctica en el contexto de la preparación de la Guerra Necesaria.¹⁵

A partir de las vivencias personales y el constante análisis y seguimiento del asunto, José Martí fue precisando una estrategia de lucha para enfrentar las secuelas de la existencia de la institución esclavista por más de tres siglos, pues si bien interpretó que la abolición de la esclavitud constituyó: “[...] el hecho más puro y trascendental de la revolución cubana”;¹⁶ también comprendió que “[...] institución como la de la esclavitud es tan difícil desarraigarse de las costumbres como de la ley. Lo que se borra de la constitución escrita, queda por algún tiempo en las relaciones sociales”.¹⁷

¹⁴ Israel Escalona y Rafael Borges: “Emigración y revolución en José Martí”, en *José Martí. Ciencia y Conciencia*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2006, p. 26.

¹⁵ Israel Escalona: “El antirracismo en el proyecto independentista de José Martí”, en *Lo social en lo político. Revolución y luchas sociales en José Martí*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2001, pp. 36-52.

¹⁶ José Martí: “El plato de lentejas”, en *O. C.*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, t. 3, p. 27.

¹⁷ *Ibidem*.

Desde 1882, en carta a Antonio Maceo, Martí definió: “[...] a mis ojos no está el problema cubano en la solución política, sino en la social, y cómo ésta no puede lograrse sino con aquel amor y perdón mutuos de una y otra raza [...]. Para mí es un criminal el que promueva en Cuba odios, o se aproveche de los que existen”.¹⁸

Siete años más tarde, en carta a Serafín Bello, que es considerada por Gerald E. Poyo como los “orígenes del nacionalismo popular en la correspondencia de José Martí”,¹⁹ define la importancia de la cuestión social y, específicamente, el asunto racial en el marco de la problemática cubana:

Lo social está ya en lo político en nuestra tierra, como en todas partes [...]. A los elementos sociales es a lo que hay que atender, y a satisfacer sus justas demandas, si se quiere estudiar en lo verdadero el problema de Cuba, y ponerlo en condiciones reales. El hombre de color tiene derecho a ser tratado por sus cualidades de hombre, sin referencia alguna a su color...²⁰

En el enfrentamiento al problema racial en el contexto de la preparación de la guerra necesaria, Martí puso en práctica tres acciones fundamentales: 1) estudio y reflexión en torno a las ideas racistas como camino para enfrentarlas, 2) elaboración, sistematización y difusión de ideas contentivas del antirracismo consecuente y 3) ejecución de una intensa actividad política, dirigida a enfrentar los prejuicios raciales y la división que estos ocasionaban.²¹

Martí, a partir de un fundamento histórico, basado en las tradiciones combativas del pueblo, argumenta en varios documentos que en Cuba

¹⁸ José Martí: “Carta a Antonio Maceo”, 20 de julio de 1882, en *O. C.*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, t. 1, p. 172.

¹⁹ Gerald E. Poyo: “Orígenes del nacionalismo popular en la correspondencia de José Martí: carta a Serafín Bello de 16 de noviembre de 1892”, *Anuario del CEM*, no. 13, 1990, pp. 244-251.

²⁰ José Martí: “Carta a Serafín Bello”, 16 de noviembre de 1889, en *O. C.*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, t. 1, pp. 253-254.

²¹ El análisis de estas líneas lo desarrollamos en el artículo “El antirracismo en el proyecto independentista de José Martí”, en *Lo social en lo político. Revolución y luchas sociales en José Martí*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2001, pp. 36-52.

no había que temer a una guerra de razas;²² sin embargo, no pierde de vista su aserto de 1880 de que este tipo de institución perduraría, por algún tiempo, en las relaciones sociales, y ante esa realidad emprende acciones de carácter teórico y práctico.

Desde el punto de vista teórico el Maestro argumentó ideas de un antirracismo consecuente como:

- La división racial afectaba la unidad revolucionaria, por eso España se empeñaba en utilizarla como un factor aliado frente a la causa patriótica cubana.²³
- Los hombres no se diferencian por el color de su piel, sino por sus actitudes y comportamiento.²⁴

²² Los antecedentes de este planteamiento están contenidos en la “Lectura de Steck Hall” y, más precisos, en “El plato de lentejas”, donde resalta el papel de la revolución y su posición ante el problema esclavista y racial: “La revolución fue la que devolvió a la humanidad la raza negra [...]. La abolición de la esclavitud [...] es el hecho más puro y trascendental de la revolución cubana. En la guerra, ante la muerte, descalzos todos y desnudos todos, se igualaron los negros y los blancos; se abrazaron, y no se han vuelto a separar”. Pero la mejor y más exacta referencia se encuentra en “Mi raza”: “En Cuba no hay temor alguno a la guerra de razas [...]. Juntos trabajan, blancos y negros, por el cultivo de la mente, por la propagación de la virtud, por el triunfo del trabajo creador y de la caridad sublime. En Cuba no habrá nunca guerra de razas”. Las referencias corresponden a los artículos de Martí: “El plato de lentejas”, en *O. C.*, t. 3, p. 29 y “Mi raza”, en *O. C.*, t. 2, pp. 299-300.

²³ Esta cuestión la advirtió Martí desde 1880 en su “Lectura de Steck Hall”, pero al paso de nuevos acontecimientos la reiteró, para definirla en un momento clave de la preparación de la guerra en su artículo “El plato de lentejas”: “Es necesario, para el gobierno de España, quitar aliados a la revolución. Puesto que el criollo blanco tiene ofendido al criollo negro; puesto que el criollo negro puede olvidar, por el recelo que en ciertas partes de la Isla ha seguido a la guerra, la gratitud de hijo que debe a la revolución que 1º emancipó; puesto que su aspiración a la equidad social es tan vehemente que el agradecimiento a quien se la reconozca, puede ser mayor que el agradecimiento a los que le devolvieran el derecho de vivir, y 1º pusieron en condiciones de aspirar a ella, ¡aprovéchese España —se dice el gobierno— de esta hendija que le abre la imprevisión de las costumbres criollas, la necesaria lentitud del acomodo social súbito entre amos y siervos, y otorgue la equidad social, para que tenga este aliado menos la revolución...!”. José Martí: “El plato de lentejas”, en *O. C.*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, t. 3, p. 29.

²⁴ Esta cuestión, ya expuesta en la carta a Bello de 1889, se concreta en el artículo “Mi raza” de mayo de 1893: “Hombre es más que blanco, más que mulato, más que negro. Cubano es más que blanco, más que mulato, más que negro [...]. Los negros, como los blancos, se dividen por sus caracteres, tímidos o valerosos, abnegados o

- Los cubanos todos, sin distinciones raciales, poseen capacidades para obtener la libertad y asumir su destino propio.²⁵

La acción martiana frente al racismo tuvo expresiones en la ejecución de una intensa actividad política, dirigida a enfrentar los prejuicios raciales y la división que estos ocasionaban, para esto el Delegado utilizó eficazmente atributos de su personalidad de político y organizador y proyecciones de trabajo insoslayables como la sistemática utilización de la prensa para enfrentar las ideas racistas. Son varios los antecedentes que ilustran la utilización por Martí de la prensa como instrumento para llevar adelante su lucha político-social y, específicamente, su enfrentamiento a las posiciones racistas,²⁶ pero lo reflejado en el periódico *Patria* ratifica la prioridad otorgada al asunto. Baste solo mencionar la publicación de los artículos “Los cubanos de Jamaica y los revolucionarios de Haití”, “Basta”, “Adelante juntos”, “Pobres y ricos”, “Mi raza”, “El plato de lentejas”, “Sobre negros y blancos” y “Para las escenas”.²⁷

La acción martiana tuvo expresiones significativas en el progresivo acercamiento a la emigración revolucionaria, en específico a los negros y mulatos, en el desarrollo de una labor encaminada a su superación intelectual, con momentos supremos en el apoyo a La Liga, sociedad que se proponía difundir la instrucción entre los emigrados

egoístas”. José Martí: “Mi raza”, en *O. C.*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, t. 2, p. 299.

²⁵ En “El plato de lentejas” precisaba: “¡El cubano negro no aspira a la libertad verdadera, a la felicidad y cultura de los hombres, al trabajo dichoso en la justicia política, a la independencia del hombre en la independencia de la patria, al acrecentamiento de la libertad humana en la independencia, no aspira —decimos— a todo esto el cubano negro como negro, sino como cubano!”. *Cfr.* José Martí: “El plato de lentejas”, en *O. C.*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, t. 3, p. 30.

²⁶ En 1889 respondió a las calumnias de periódicos norteamericanos con su “Vindicación de Cuba”, y en ese mismo año publicó la revista para niños *La Edad de Oro*, con la que se propuso cimeros objetivos morales como medio para la formación de la nueva generación de hombres de nuestra América, según le expresó a Mercado: “A nuestros niños los hemos de criar para hombres de su tiempo, y hombres de América. —Si no hubiera tenido a mis ojos esta dignidad, yo no habría entrado en esta empresa”. José Martí: “Carta a Manuel Mercado”, en *O. C.*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, t. 20, p. 147.

²⁷ Este último texto fue publicado en el *Anuario del CEM*, no. 1, y se supone que corresponde a la misma época en que salió “Mi raza”.

de Cuba y Puerto Rico.²⁸ También se manifestó en el estrechamiento de los vínculos con importantes personalidades residentes en la Isla y en la defensa de la necesidad de su integración plena a la sociedad cubana, que se expresó en el vínculo con el Directorio Central de las Sociedades de la Raza de Color y su máximo dirigente Juan Gualberto Gómez, a quien designó como su representante en la Isla, con lo cual en el criterio de Luís Toledo Sande:

[...] se ratificaba el carácter democrático del movimiento, pues la aceptación y el respeto de que gozaba Juan Gualberto entre los cubanos denominados negros, quienes figuraban entre los más despreciados y oprimidos por el régimen colonial, podía ser, y lo fueron en la práctica, elementos en favor de la necesaria unidad nacional.²⁹

De igual manera, priorizaba José Martí el asunto de las luchas obreras. En este sentido, debe precisarse que, como luchador social, tuvo oportunidad de introducirse en el complejo mundo de los vínculos entre obreros y patronos. En un esfuerzo por explicar la posición del Maestro con respecto a este asunto lo calificamos “de cronista a protagonistas de las luchas obreras”,³⁰ lo cual puede ser una motivación para el debate. Pero lo cierto es que sin serlo, “declarada” o “profesionalmente”, durante sus años juveniles en México se acercó a las luchas obreras que entonces allí se gestaban,³¹ lo que le permitió definir cuestiones esenciales como la

²⁸ Según su fundador, Rafael Serra: “[...] lejos de ser un centro político es una hermandad caritativa y patriótica, sin tendencias bastardas ni predisposiciones religiosas”; Pedro Deschamps Chapeaux: *Rafael Serra Montalvo: obrero incansable de nuestra independencia*, Uneac, La Habana, 1975, pp. 53-54.

²⁹ Luís Toledo Sande: “José Martí y Juan Gualberto Gómez: toda la justicia”, en *José Martí, con el remo de proa*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990, p. 63.

³⁰ Cfr. Israel Escalona: “José Martí: de cronista a protagonista de las luchas obreras”, en *Lo social en lo político. Revolución y luchas sociales en José Martí*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba 2001, pp. 11-35.

³¹ El investigador Paúl Estrade señala: “[...] sea por motivos personales, sea por influencias amigas, sea por oficio o por genio [...] Martí, fue capaz de sentir la fuerza obrera incipiente, intentando comprender con toda buena fe, desde luego no exenta de prejuicios, sus inquietudes y anhelos. Por eso se hizo cronista del movimiento huelguístico”. Paúl Estrade: “Un socialista mexicano: José Martí”, en *José Martí, militante y estratega*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983, p. 13.

diferenciación entre huelga justa e injusta y el crecimiento notable que experimentaba el movimiento obrero mexicano”³²

También en el período mexicano comienza a perfilar su posición de rechazo a la utilización del enfrentamiento violento como opción para solucionar el problema obrero-patrón y la consiguiente defensa de la conciliación de clases. Fue este un asunto que evoluciona en los años de residencia en los Estados Unidos, donde comenzó por solidarizarse con el bregar obrero y el movimiento huelguístico, para luego transitar por el apoyo a la organización reformista “Caballeros del trabajo” y el rechazo a las acciones violentas encabezadas por los anarquistas y evolucionar, posteriormente, según el decir de Fernández Retamar, “ante los ojos del lector de una manera que no es fácil de encontrar en otros pasajes de su obra”³³. Es decir, que en inicio se opuso a su acción y consideró correcto el proceso judicial iniciado por los sucesos de mayo de 1886 en Chicago, pero al paso de los acontecimientos evolucionó al buscar y encontrar la verdad, hasta terminar como defensor de los trabajadores, al extremo que cuando culmina el amañado proceso y es aplicada la pena capital a cinco de los encausados, escribe la conmovedora crónica: “Un drama terrible”, en el que según le escribe a Manuel Mercado: “[...] con escrupulosidad de historiador, y en vista y con estudio del proceso famoso,

³² Al respecto Martí escribió: “Es hermoso fenómeno el que se observa ahora en las clases obreras. [...] nuestros obreros se levantan se levantan de masa guiada a clase consciente [...]. Un concepto ha bastado para la transformación: el concepto de la personalidad propia. Se han adivinado hombres: trabajan para serlo”. Esta valoración ha motivado posiciones divergentes en su interpretación. El investigador José A. Portuondo escribió: “Esta es ni más ni menos, el concepto de clase en sí y para sí del materialismo formulada en otras palabras”, mientras Toledo Sande establece que no se trata de exagerar el grado de radicalización alcanzado por el movimiento obrero de México en esa época, pues “la actitud evidenciada en este texto [...] constituye un fermento en la creciente toma de partido a favor de los humildes por parte de Martí...”. *Cfr.* José Martí: “Función de los meseros”, en *O. C.*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, t. 6, p. 265; José A. Portuondo: “Visión martiana de Carlos Marx”, en *Simposio Internacional Pensamiento Político y Antimperialismo en José Martí. Memorias*, p. 191; Luis. Toledo Sande: “De más a más. Acerca de la evolución ideológica de José Martí”, *Anuario del CEM*, no. 3, 1980, p. 117.

³³ Roberto Fernández Retamar: “A un siglo de cuando José Martí se solidarizó con los mártires obreros asesinados en Chicago”, *Anuario del CEM*, no. 11, 1988, pp. 51-52.

he descrito desde sus orígenes la causa de los anarquistas y las escenas de su muerte”.³⁴

Todos estos elementos sirven de base y fundamento a la posición martiana con respecto a las luchas obreras en el seno de la emigración cubana radicada en los Estados Unidos. Era preciso lograr la necesaria unidad social, sin renunciar a la defensa de los desvelos y luchas de los trabajadores.

Así, cuando se producen las huelgas de Cayo Hueso en octubre de 1889, en un contexto donde las contradicciones se habían agravado con serias polémicas ideológicas centradas en la réplica de *El Yara* —órgano de prensa de los patriotas emigrados— ante las posiciones anarquistas difundidas por *El Productor* —que terminaron con un paro laboral que finalmente logró presionar a los industriales, quienes cedieron ante las demandas obreras—, en la definitiva carta a Serafín Bello del 16 de noviembre de 1889 escribe: “El obrero no es un ser inferior, ni se ha de tender a tenerlo en corrales y gobernarlo con la pica, sino en abrirle, de hermano a hermano, las consideraciones y derechos que aseguran en los pueblos la paz y la felicidad”.³⁵

No es casual que fuera entre los emigrados revolucionarios de Tampa que Martí elaborara documentos antecesores del Partido Revolucionario Cubano: los discursos del 26 y 27 de noviembre, y las “Resoluciones tomadas por la emigración de Tampa” el 28 de noviembre del propio año.³⁶

En su lucha por la unidad de los revolucionarios de la emigración, el Delegado atendió sistemáticamente el tema de las luchas obreras con el desarrollo de líneas de acción con las cuales, en el orden teórico y práctico, se propuso demostrar la estrecha relación entre el problema nacional y las principales aspiraciones de los obreros. Como señala Jorge Ibarra:

³⁴ José Martí: “Carta a Manuel Mercado”, 1887, *O. C.*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, t. 20, p. 118.

³⁵ José Martí: “Carta a Serafín Bello”, 16 de noviembre de 1889, en *O. C.*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, t. 1, pp. 253-254.

³⁶ Julio Le Riverend considera estas resoluciones como el precedente inmediato del Partido Revolucionario Cubano (PRC), y entre sus principios quedaba establecido el objetivo aglutinador de la Revolución. *Cfr* Julio Le Riverend: “Génesis del Partido Revolucionario Cubano. La Comisión Ejecutiva de 1887”, en *Anuario del CEM*, no. 11, 1988, pp. 206-211.

[...] se propuso destacar la situación peculiar que ésta enfrentaba como clase social emigrada [...] a partir de su doble condición de clase social emigrada y clase social explotada [...] la crítica martiana persigue demostrar la indisoluble vinculación existente entre la cuestión social y la cuestión nacional.³⁷

Esto conduce a que el Delegado se propusiera demostrar la inconsistencia de teorías que excluían a los trabajadores de las luchas de sus pueblos. En tal sentido, se produce su enfrentamiento a los postulados del anarquismo y sus funestas consecuencias para la lucha independentista.

Los postulados del anarquismo, —“que tenía el control de la mayoría de las organizaciones obreras, padecía de dos enfermedades inherentes a su propia naturaleza: el apoliticismo y el nihilismo nacional...”³⁸ constituían un obstáculo para la labor unificadora martiana. La corriente predominante en el movimiento obrero cubano limitaba esas luchas a reivindicaciones de tipo económicas, de manera que negaban la participación de los trabajadores en las luchas políticas. El periódico *El Productor* divulgaba ideas de Enrique Roig San Martín en el sentido de que:

En vano es que se nos habla de Patria y Libertad, si no se empieza por asegurarnos nuestra independencia individual; que no estamos por redimir la Patria quedando todos esclavos. El grado de independencia de la Patria lo apreciamos por la cantidad de independencia que disfrutaban sus hijos, y ya hemos dicho que no hay patria libre con hijos esclavos...”³⁹

Pero aún más, en 1887 se había producido el Congreso Obrero, en el que:

Obedeciendo a las mismas falsas ideas de los anarquistas, se rechaza el planteamiento de cualquier cuestión política o religiosa en el seno de las agrupaciones obreras, limitándose a proclamar en cambio, como único y universal principio, el

³⁷ Jorge Ibarra: *José Martí. Dirigente político e ideólogo revolucionario*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983, p. 137.

³⁸ Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba: *Historia del Movimiento Obrero Cubano 1865-1958*, Editora Política, La Habana, 1985, t. I, .p. 57.

³⁹ *Ibíd.*, p. 59.

de la emancipación económico social y la confraternización de todos los productores del mundo.⁴⁰

Martí confirma que estas ideas en manos de las autoridades españolas eran un instrumento disociador, y se dedica a su esclarecimiento. La más sintética definición la realiza en el escrito “La política”, publicado en *Patria*, el 19 de marzo de 1892, donde escribe al respecto:

[...] la política es el arte de hacer felices a los hombres [...] Política es el estudio de los diversos métodos de vida común que ha discernido o pueda discernir el hombre. La aristocracia es una política, y la democracia otra. El zarismo es política, y es política la anarquía [...] que en mucho corazón ferviente es el título de moda de la aspiración santa y confusa a la justicia, y en manos del gobierno español, que echa anarquistas por todas partes, es un habilísimo instrumento [...]. Porque la política se puede desertar, como profesión enojosa que es [...]. Pero cuando la política tiene por objeto salvar para la virtud y para la felicidad un pueblo [...] sólo pueden desertar de la política los que deserten de sus propios hijos.⁴¹

Coincidimos con el criterio de que “[...] la propaganda anarquista no pudo penetrar entre los obreros cubanos emigrados porque Martí les inculcó la idea de que la solución a la situación social que atravesaban dependía en gran medida de la solución de la cuestión nacional”;⁴² y es más, el propio Martí conoció los frutos de su labor cuando el Congreso Obrero de 1892 acordó en relación con esta tendencia que “[...] no puede venir a ser un obstáculo para el triunfo de las aspiraciones de emancipación de este pueblo; por cuanto sería absurdo que el hombre que aspira a su libertad individual se opusiera a la libertad colectiva de su pueblo”.⁴³

Saludó esta idea desde *Patria* al reconocer el fracaso de la política española: “[...] no ha conseguido el gobierno español, —que quería alzar

⁴⁰ Ibídem, p. 63.

⁴¹ José Martí: “La política”, en *O. C.*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, t. 1, p. 335.

⁴² Jorge Ibarra: *Ob cit*, p. 127.

⁴³ Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba: *Historia del Movimiento Obrero Cubano 1865-1958*, Editora Política, La Habana, 1985, t. 1, p. 79.

una revolución social en que no cree contra una revolución política que teme—, que se aborrezcan unos cubanos y otros, que los que demandan derechos para sí en su patria rehúsen trabajar por la creación de la patria en cuya libertad descansarán mañana para abogar por sus derechos...”⁴⁴

Pero la cuestión no se limitaba al aspecto teórico, en medio de la batalla sostenida por organizar la “guerra necesaria” el Delegado tuvo que prestar atención a hechos que tendían a perjudicar el apoyo obrero a la causa de la patria. Como hemos escrito:

Martí fue nacionalista-revolucionario y demócrata, y no un socialista, y en su seguimiento al proceso de Chicago fue evolucionando y comprendiendo la necesidad de la lucha obrera contra el patrón, para Cuba no concibe un enfrentamiento de clases, sino la unidad de todas las clases y sectores, en aras del logro de la independencia nacional; dicho en términos más actuales, aspiraba a un frente amplio de lucha —sin exclusiones de ningún tipo, donde pudieran estar blancos y negros, viejos y jóvenes, militares, profesionales y trabajadores—, capaz de abrirle paso a una república justa, democrática y equitativa.⁴⁵

En nuestro intento por argumentar el “protagonismo” alcanzado por José Martí entre los trabajadores de la emigración y sus luchas nos tuvimos no solamente en el apoyo que logró el Delegado por parte de los trabajadores, quienes desplegaron iniciativas de apoyo a la causa revolucionaria como el “Día de la Patria”, sino que insistimos en la labor desarrollada para contrarrestar hechos que pudieran afectar la acción obrera y por ende a la causa patriótica. En este sentido, resaltan la posición adoptada frente a acontecimientos perturbadores y ante actitudes asumidas por los obreros en diversos contextos. Frente a la crisis de 1893, cuyos efectos incidirían en las contribuciones de los emigrados, el Delegado, consciente de que las implicaciones eran económicas, pero sobre todo político-ideológicas, aprovecha e insiste en la necesidad de continuar la lucha para sacudirse del coloniaje hispano, así lo precisa en el

⁴⁴ José Martí: “Cuatro clubs nuevos”, en *O. C.*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, t. 2, p. 199.

⁴⁵ Israel Escalona: “José Martí: de cronista a protagonista de las luchas obreras”, en *Lo social en lo político. Revolución y luchas sociales en José Martí*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba 2001, p. 29.

artículo “La crisis y el Partido Revolucionario Cubano”: “ El Norte ha sido injusto y codicioso [...]. En el Norte se agravan los problemas [...]. El Norte se cierra y está llena de odios. Del Norte hay que ir saliendo. Hoy más que nunca cuando empieza a cerrarse este asilo inseguro, es indispensable conquistar la patria”⁴⁶

Otro momento que requirió la enérgica acción del Delegado fue el que se produjo como resultado del contubernio hispano-yanqui, que se proponía —valiéndose de los efectos de la crisis— aniquilar el respaldo que los obreros emigrados brindaban a la revolución.

En 1893 en Cayo Hueso, localidad de significativo aporte a la obra independentista de José Martí, los talleres de la Rosa Española, de la firma Seindenberg y Cía., se vieron conmovidos por múltiples huelgas, momento que fue aprovechado para intentar la entrada de contratados españoles, quienes actuarían como rompehuelgas, para excluir de sus puestos a los trabajadores cubanos.⁴⁷

Martí advirtió los objetivos metropolitanos, prestó la atención requerida a los sucesos del Cayo, y desentrañó las motivaciones de la maniobra pero, sobre todo, se encaminó a la solución del conflicto. Al inicio en el artículo “Conflicto en el Cayo”, publicado en *Patria* el 5 de enero de 1894, denuncia la ilegalidad del hecho, y llama a los revolucionarios de la emigración: “Libren la batalla necesaria [...] de modo que no triunfe España. Eso es. Las cosas hay que verlas en sus causas y objeto, no en la superficie”⁴⁸ en lo adelante,

[...] consciente de su misión política se traza como línea táctica no intervenir directamente, cuestión que más que contribuir, entorpecería la rápida solución del conflicto; por eso no viaja al Cayo y decide delegar en el joven abogado nor-

⁴⁶ José Martí: “La crisis y el Partido Revolucionario Cubano”, en *O. C.*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, t. 2, pp. 367-368.

⁴⁷ El gobierno español conocía bien las tradiciones patrióticas del islote y aspiraba a neutralizar el apoyo que los obreros patriotas habían brindado a Martí y al Partido. Desde que Salamanca era capitán general de la Isla, y según reconoció su propio asistente, Tesifonte Gallego, la metrópoli se había propuesto “destruir los centros tabacaleros de Cayo Hueso y Tampa para aniquilar la organización rebelde”. Gerardo Castellanos: *Motivos de Cayo Hueso*, Ucar, García y Cía., La Habana, [s.a.].

⁴⁸ José Martí: “Conflicto en el Cayo”, *O. C.*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, t. 3, p. 31.

teamericano Horatio S. Rubens, para que asuma la defensa de los trabajadores.⁴⁹

En definitiva, aunque se logró el reembarque de los obreros españoles y se demostró que se había violado la legislación, aquellos sucesos afectaron los esfuerzos patrióticos de la emigración al producirse el éxodo de numerosas familias. Así lo consideró Martí en el artículo “A Cuba”, sobre el que hemos valorado

[...] constituye una evocación a la tradición patriótica de los revolucionarios del Cayo, y un pormenorizado análisis de la componenda hispano-yanqui, que pone al descubierto, a la vez que enfatiza en lo funesto del hecho que sintetiza brillantemente al escribir: “El golpe no fue en el jornal, sino en el corazón”; no obstante, se propone extraer un saldo favorable para la revolución, así es que en vez de lamentos, lanza un llamado a la acción urgente para redimir la patria, pues “no hay más patria, cubanos, que aquella que se conquista con el propio esfuerzo”.⁵⁰

Sin embargo hay otro contexto que nos revela la concepción martiana de supeditarlo todo a la causa patriótica. Al visitar en mayo de 1894 la localidad de Cayo Hueso recibe el reiterado respaldo de los obreros emigrados pero, a la vez, conoce de un movimiento huelguístico que se gestaba debido a que los dueños del establecimiento se oponían a su visita. En ese contexto, el Delegado advierte: “No me entrometo yo en las opiniones de ustedes [...]. El punto puede ser justo, pero la ocasión no es oportuna [...] sacrifiquen ustedes por el momento cualquier derecho suyo en beneficio de la obra de seguridad y concordia que estoy llevando adelante”.⁵¹

En el artículo “Cubanos”, publicado en *Patria*, el Delegado precisa su posición sobre las aspiraciones que debían concretarse en la república, y para lo cual ha trabajado en el contexto de los obreros de la emigración:

⁴⁹ Israel Escalona: “José Martí: de cronista a protagonista de las luchas obreras”, en *Lo social en lo político. Revolución y luchas sociales en José Martí*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba 2001, p. 33.

⁵⁰ *Ibidem*, pp. 33-34.

⁵¹ José Martí: “Carta a G. Jackson y S. Herrera”, 18 de mayo de 1894, en *O. C.*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, t. 3, p. 180.

[...] la independencia no ha de ser tan estéril que no traiga el mejoramiento material del obrero. Del mismo modo que la Revolución Francesa ensanchó la esfera de acción de la clase media, la república cubana ha de presentar mejor campo de acción a las aspiraciones de nuestros obreros; y las ideas sociales que entrañan la transformación del trabajo, la armonía entre el propietario y el obrero, la abolición de funestos arbitrios y otras saludables mejoras, se irán haciendo lugar, a despecho de los que aún lloran la abolición del trabajo servil.⁵²

Ahora bien, esto no significaba que el Maestro concibiera que el futuro republicano fuera a estar exento de las luchas de clases. Con mucha razón Cintio Vitier señala que: “Martí llegó a considerarla inevitable y previsible en la futura República cubana”,⁵³ así se puede precisar cuando el Maestro se adelanta y lanza su advertencia en contra de “[...]un poder extraño que se prestase sin cordura a entrar de intruso en la natural lucha doméstica de la Isla favoreciendo a su clase oligárquica e inútil contra su población matriz y productora...”.⁵⁴ Además, según la versión aportada por Julio Antonio Mella, en expresión a Carlos Baliño, Martí sintetizó: “La Revolución no es la que vamos a iniciar en las maniguas, sino la que vamos a desarrollar en la república”.⁵⁵

⁵² José Martí: “Cubanos”, *Patria*, 25 de agosto de 1894, en Ibrahim Hidalgo: *IncurSIONES en la obra de José Martí*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989 pp. 154-155.

⁵³ Cintio Vitier: “Algunas reflexiones en torno a José Martí”, *Anuario del CEM*, no. 16, 1993, p. 25.

⁵⁴ José Martí: “Carta al Director del New York Herald”, *O. C.*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, t. 4, p. 156.

⁵⁵ Colección de Estudios Martianos: *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*, Editorial Política, La Habana, 1978. p. 14.

Equilibrio e integración socio-racial en José Martí: ecos de una concepción en los albores de la neocolonia¹

Israel Escalona Chadez
Yamil Sánchez Castellanos

Según ha definido Fina García Marruz:

El equilibrio martiano es de signo integrador. En él hallan representación las diversas apetencias del hombre, los logros de la razón científica y aquella oscura esperanza trascendente del corazón que late en su fondo, y que solo se rebela y se vuelve airada contra lo que quiere limitar el libre ejercicio de su voluntad o de su inteligencia o se vale de su poder para mermarle un derecho.²

De esta manera, la idea del equilibrio en la valoración de José Martí no se limita al concepto que, por su connotación universal, más ha trascendido: el referido al equilibrio del mundo.

Para el relevante luchador, capaz de elaborar una concepción política revolucionaria fundamentada en la realización de la revolución independentista en Cuba como pórtico de las grandes empresas de carácter hemisférico y planetario, el tema social constituía uno de los problemas esenciales a resolver tras el logro de la independencia nacional y, como parte de este, la solución del problema racial era uno de los imperativos esenciales del proyecto redentor isleño.

El debate en torno a las concepciones martianas sobre la problemática racial y su trascendencia alcanzaron renovadas dimensiones, al ser declarado el 2011 Año Internacional de los afrodescendientes. Para los cubanos las reflexiones y debates que generó tal designación no podían culminar con la terminación del año, pues en 2012 se conmemoraron aniversarios cerrados de dos hechos trascendentales en el devenir histórico

¹ Este texto fue presentado en la Conferencia internacional Por el equilibrio del mundo, La Habana, 28 al 30 de enero de 2013.

² Fina García Marruz: *El amor como energía revolucionaria en José Martí*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2004, p. 96.

de la nación cubana: el bicentenario de la conspiración de Aponte y el centenario del desenlace de la acción de los Independientes de Color.

Es preciso reflexionar acerca de las concepciones martianas en torno a la necesidad de la integración socio-racial de los cubanos y su posible trascendencia en los albores de la neocolonia y, sobre todo, en los sucesos y desenlace de 1912.

José Martí y la integración socio-racial de los cubanos

Desde 1882 Martí le expuso a Antonio Maceo: “[...] a mis ojos no está el problema cubano en la solución política, sino en la social, y cómo ésta no puede lograrse sino con aquel amor y perdón mutuos de una y otra raza [...]. Para mí es un criminal el que promueva en Cuba odios, o se aproveche de los que existen”³

Siete años después, en carta enviada a Serafín Bello, definió: “Lo social está ya en lo político en nuestra tierra, como en todas partes [...]. El hombre de color tiene derecho a ser tratado por sus cualidades de hombre, sin referencia alguna a su color...”⁴

Con la síntesis que presupone la genialidad, en 1892, concretó:

Tienen otros pueblos, y entienden que es trabajo suficiente, un solo problema esencial; en uno, es el de acomodar las razas diferentes que lo habitan; en otro, es el de emanciparse sin peligro de los compromisos de geografía e historia que estorban su marcha libre; en otro, es, principalmente, el conflicto entre las dos tendencias, la autoritaria y la generosa, que con los nombres usuales de conservadores y liberales dividen a los pueblos. Y en Cuba, sólo segura porque el alma de sus hijos es de alientos para subir a la dificultad, hay que resolver a la vez los tres problemas.⁵

Para atender a este triple imperativo histórico, Martí se introdujo en el enfrentamiento al problema racial en el contexto de la lucha independentista y, en aras de conseguir la necesaria unidad revolucionaria,

³ José Martí: “Carta a Antonio Maceo”, 20 de julio de 1882, en *Obras Completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, t. 1, p. 172. En lo adelante al citar la obra martiana se utilizará esta edición.

⁴ José Martí: “Carta a Serafín Bello”, 16 de noviembre de 1889, t. 1, pp. 253-254.

⁵ José Martí: “Los cubanos de Jamaica en el Partido Revolucionario”, t. 2, pp. 21-22.

emprendió la crítica a las tesis raciales y la demostración de su inconsistencia, a la vez que argumentó la necesidad de lograr la unidad superadora de los distingos raciales y desarrolló una acción perseverante a fin de obtener la deseada e imprescindible cohesión revolucionaria.

Martí emprende la lucha independentista sobre la base de la comprensión de las exigencias primordiales que implicaba, pues concebía que tras el logro de la independencia nacional debería fundarse una república que definió en la aspiración cimera de “con todos y para el bien de todos”.

Sin elaborar una monografía de cómo sería su funcionamiento exacto, Martí fue conformando su proyecto republicano. Las experiencias juveniles en España y Latinoamérica le permitieron comprender las limitaciones de los modelos creados en la metrópolis y en el continente americano, en las que predominaban la autoridad personal y la copia de modelos importados.

En los documentos programáticos del Partido Revolucionario Cubano se precisó la aspiración del equilibrio. Como bien ha señalado Cintio Vitier, “Tanto en las Resoluciones como en el sustancioso manifiesto inicial de *Patria*, titulado “Nuestras Ideas”, todo se articula a partir del eje central de su pensamiento político: la búsqueda de un equilibrio de factores y fuerzas”.⁶

A partir de sus vivencias personales y el constante análisis y seguimiento del asunto, José Martí fue precisando una estrategia de lucha para enfrentar las secuelas de la existencia de la institución esclavista por más de tres siglos.

Con un fundamento histórico, basado en las tradiciones combativas del pueblo, en varios documentos argumenta que en Cuba no había que temer a una guerra de razas,⁷ pero sin perder de vista su aserto

⁶ Cintio Vitier: *Vida y obra del Apóstol José Martí*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2004, p. 52.

⁷ Los antecedentes de este planteamiento están contenidos en la “Lectura de Steck Hall” y, más precisos, en “El plato de lentejas”, donde resalta el papel de la revolución y su posición ante el problema esclavista y racial: “La revolución fue la que devolvió a la humanidad la raza negra [...]. La abolición de la esclavitud [...] es el hecho más puro y trascendental de la revolución cubana. En la guerra, ante la muerte, descalzos todos y desnudos todos, se igualaron los negros y los blancos; se abrazaron, y no se han vuelto a separar. Pero la mejor y más exacta referencia se encuentra en “Mi raza”: “En Cuba no hay temor alguno a la guerra de razas [...].”

de 1880: “[...] institución como la de la esclavitud es tan difícil desarraigarse de las costumbres como de la ley. Lo que se borra de la constitución escrita, queda por algún tiempo en las relaciones sociales”⁸ y ante esa realidad emprende acciones de carácter teórico y práctico. Entre los primeros se propuso el estudio y reflexión en torno a las ideas racistas como camino para enfrentarlas, a la vez que acometió la elaboración, sistematización y difusión de ideas contentivas del antirracismo consecuente, y llegó a definir las que pueden considerarse sus ideas medulares en tomo al problema racial, entre las que destacan: a) la división racial afectaba la unidad revolucionaria, por eso España se empeñaba en utilizarla como un factor aliado frente a la causa patriótica cubana; b) los hombres no se diferencian por el color de su piel, sino por sus actitudes y comportamiento; c) los cubanos todos, sin distinciones raciales, poseen capacidades para obtener la libertad y asumir su destino propio; y d) en Cuba no había que temer a una guerra de razas, cuestión que tenía un fundamento histórico basado en las tradiciones combativas del pueblo.

Pero la labor fue más allá de la reflexión teórica y la divulgación de ese ideario. Incluyó la ejecución de una intensa actividad política dirigida a enfrentar los prejuicios raciales y la división que estos ocasionaban, para lo cual utilizó eficazmente atributos de su personalidad de político y organizador al encaminar su gestión. Puso en práctica —o más bien ratificó—, en un momento oportuno y necesario, varias direcciones de trabajo, que se concretan en:

a) utilización de la prensa para enfrentar las ideas racistas, con la publicación en *Patria* de los artículos “Los cubanos de Jamaica y los revolucionarios de Haití”, “Basta”, “Adelante juntos”, “Pobres y ricos”, “Mi raza”, “El plato de lentejas”, “Sobre negros y blancos” y “Para las escenas”;⁹

b) acercamiento a la emigración revolucionaria, en específico a los negros y mulatos, y desarrollo de una labor encaminada a su superación intelectual con momentos supremos en el apoyo a La Liga,

Juntos trabajan, blancos y negros, por el cultivo de la mente, por la propagación de la virtud, por el triunfo del trabajo creador y de la caridad sublime. En Cuba no habrá nunca guerra de razas”. Las referencias corresponden a los artículos de Martí: “El plato de lentejas”, t. 3, p. 29; “Mi raza”, t. 2, pp. 299-300.

⁸ José Martí: “El plato de lentejas”, t. 3, p. 27.

⁹ Este último texto fue publicado en el *Anuario del Centro de Estudios Martiano*, no. 1, y se supone que corresponde a la misma época en que salió “Mi raza”.

sociedad que se proponía difundir la instrucción entre los emigrados de Cuba y Puerto Rico;¹⁰

c) estrechamiento de los vínculos con importantes personalidades residentes en la Isla y defensa de la necesidad de su integración plena a la sociedad cubana que se expresó en las relaciones que sostuvo con el Directorio Central de las Sociedades de la Raza de Color y su máximo dirigente, Juan Gualberto Gómez, a quien designó como su representante en la Isla. Con esto, según el criterio de Luís Toledo Sande:

[...] se ratificaba el carácter democrático del movimiento, pues la aceptación y el respeto de que gozaba Juan Gualberto entre los cubanos denominados negros, quienes figuraban entre los más despreciados y oprimidos por el régimen colonial, podía ser, y lo fueron en la práctica, elementos en favor de la necesaria unidad nacional.¹¹

José Martí y los sucesos de 1912: notas, a propósito del centenario, sobre un tema en perspectivas¹²

En la primera década de la república el tema racial alcanzó niveles significativos en el devenir histórico nacional, por lo que resulta lógico suponer que el ideario martiano fuera frecuentemente utilizado.

A pesar de los avances en las investigaciones sobre la denominada historia de la recepción martiana, aún quedan acontecimientos y períodos urgidos de un consecuente tratamiento historiográfico. Tal es el caso de la posible huella de José Martí en el proceso que terminó con los sucesos acontecidos en Cuba en 1912. El presumible vínculo puede sustentarse sobre la base de que el Héroe Nacional cubano articuló una novedosa concepción con respecto al problema racial, y que la utilización de su

¹⁰ Según su fundador, Rafael Serra: “[...] lejos de ser un centro político es una hermandad caritativa y patriótica, sin tendencias bastardas ni predisposiciones religiosas...”. Cfr. Pedro Deschamps Chapeaux: *Rafael Serra Montalvo: obrero incansable de nuestra independencia*, Uneac, La Habana, pp. 53-54.

¹¹ Luís Toledo Sande: “José Martí y Juan Gualberto Gómez: toda la justicia”, en *José Martí, con el remo de proa*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990, p. 63.

¹² Las ideas aquí expuestas fueron posteriormente ampliadas en el trabajo “La huella de José Martí en los sucesos de 1912: notas sobre un tema en perspectivas”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 12, 2012.

personalidad e ideario se expresó desde los primeros años de la neocolonia y se confirmó con la nada casual reinstauración de la república el 28 de enero de 1909.

Los acontecimientos en torno al Movimiento de los Independientes de Color han sido objeto de un amplio tratamiento historiográfico, con la reciente aparición de estudios que lo analizan. Algunas particularidades de estos sucesos han motivado debates como el referido al verdadero alcance y significación de su programa y trayectoria y la cifra exacta de las víctimas de la represión contra el levantamiento promovido por el Partido de los Independientes de Color (PIC) y sus seguidores. Otros asuntos aún merecen acercamientos que develen aspectos inexplorados.

Poco se ha insistido con respecto a la posible relación entre José Martí y los sucesos acaecidos entre la fundación del PIC y el desenlace de 1912; quienes han investigado el tema lo han obviado totalmente. Los ensayos publicados por Alejandro de la Fuente y Tomás Fernández Robaina en *La Gaceta de Cuba* sobre el Partido, su trayectoria y actualidad confirman que este punto no ha estado en el centro de atención de historiadores e historiógrafos.¹³ Algo similar ocurre con quienes se especializan en los estudios de la llamada “historia de la recepción martiana”.¹⁴

El investigador Tomás Fernández Robaina es quien ha esbozado, de alguna manera, el asunto. En 1990 incluyó el epígrafe “La presencia de Martí entre los independientes” en *El negro en Cuba 1902-1958*; en 2002 disertó al respecto en la mesa redonda “Identidad, conflictos raciales y discriminación en la república” convocada por la revista *Temas*; cinco años más tarde incluyó el trabajo “La presencia del pensamiento martia-

¹³ Cfr. Alejandro de la Fuente: “La historia del futuro. Raza política y nación en la historiografía cubana contemporánea” y Tomás Fernández Robaina: “Hacia el centenario de la fundación del Partido Independiente de Color. Aproximación crítica a tres nuevas contribuciones para su estudio”, en *La Gaceta de Cuba*, marzo-abril, 2009, pp. 32-37.

¹⁴ Es significativo que en libros especializados en la historia de la recepción martiana se haya soslayado el asunto. Así ocurre en el texto de Ottmar Ette: *José Martí Apóstol, poeta revolucionario: una historia de su recepción*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995, en *Donde son más altas las palmas. La relación de José Martí con los santiagueros. La relación de José Martí con los santiagueros*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2003; así como, *El legado del Apóstol. Capítulos sobre la historia de la recepción martiana en Cuba*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2010; y en el *Anuario del Centro de Estudios Marianos* de 1997, que contiene varios acercamientos presentados en el Coloquio Internacional Cien años de recepción martiana.

no en la lucha social del negro cubano” en el libro *Cuba, personalidades en el debate racial*; y recientemente lo trató en *Identidad afrocubana. Cultura y nacionalidad*.

En ninguno de sus trabajos el investigador y bibliógrafo se propone analizar el tratamiento ofrecido a Martí en el contexto que cierra con la protesta armada de 1912, ni el uso dado en el debate generado. Su visión se circunscribe al intento de demostrar la presencia martiana entre los Independientes de Color, sobre lo cual afirma: “Consideramos incorrecto pensar que los Independientes iban contra el pensamiento martiano; su presencia en ellos nos da magníficas pruebas del conocimiento que tenían del mismo”.¹⁵ Un aserto no probado con creces, pues solo argumenta a partir fragmentos de discursos o artículos periodísticos publicados entre 1902 y 1909,¹⁶ amén de que el mero “conocimiento” no justifica lo que se propone argumentar. Otros han enunciado esta idea pero, del mismo modo, sin suficientes elementos probatorios que la corroboren.¹⁷

Hasta donde conocemos, no se ha realizado un estudio que revele hasta qué punto eran conocidas las doctrinas de Martí por los ideólogos e integrantes del Movimiento de los Independientes de Color. El hecho de que se citen fragmentos y se invoque el ideario martiano, sobre todo lo contenido en el Manifiesto de Montecristi, no es demostrativo de un exhaustivo conocimiento y aprehensión. Además, debe tomarse en consideración que, por múltiples razones, en el primer cuarto del siglo XX no se logra un vasto dominio y difusión del legado martiano.¹⁸

¹⁵ Tomás Fernández Robaina: *El negro en Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990, p. 108.

¹⁶ La fundamentación ofrecida se sustenta en fragmentos de discursos de Ramiro Cuesta y Silverio Sánchez Figueras de 1902 y artículos publicados en *Previsión* por Francisco P. de Luna y Julián V. Sierra en 1909.

¹⁷ Esta idea fue igualmente enunciada por Pedro Pablo Rodríguez cuando afirma: “Aun el Partido de los Independientes de Color —los olvidados de siempre— calzó toda su propaganda de la lucha por los derechos sociales del negro, justamente con Martí, y por cierto en un sentido polémico con lo que hacía el Partido Liberal, que era el que había capitalizado el voto negro en Cuba en las elecciones de 1906, y en las de 1909, y que también lo siguió capitalizando después, casi hasta el machadato...” *Cfr.* Controversia “Martí en la República”, en *Temas*, no. 26, julio-septiembre, 2001, p. 86.

¹⁸ Ottmar Ette considera que “la recepción de Martí en Cuba hasta la segunda mitad de los años veinte fue más bien episódica y parcial”. *Cfr.* O. Ette: *ob. cit.*, p. 86. Por otro lado, Renio Díaz Triana ha aportado un interesante estudio sobre los asientos contenidos en la bibliografía martiana realizada por Fermín Peraza,

Al analizar el programa del PIC, Fernández Robaina recurre al paralelismo del programa del Partido con el ideario martiano, pero solo lo sustenta con el párrafo que versa “La República igualitaria, soberana e independiente, sin preocupaciones de raza, ni antagonismos sociales, será nuestra divisa”, sobre lo que acota: “No cuesta trabajo percibir la huella martiana en este fragmento, cuando nuestro Héroe Nacional planteaba la república integrada por pequeños propietarios, la patria con todos y para el bien de todos, sin antagonismos raciales ni sociales...”¹⁹

Por otra parte, es muy significativo que solo se argumente la presencia martiana en el Movimiento con referencias del período 1902-1909, cuando el proceso se torna más polémico con la aprobación y enfrentamiento a la Enmienda Morúa.

La razón puede atribuirse a que es factible que el ideario humanista martiano de igualdad y equilibrio social fuera base para las luchas de los negros durante la neocolonia, pero no para justificar la utilización de la violencia que comprometía los destinos de la nación. De manera que, era más propicia de utilización por parte de quienes se oponen a la opción escogida por los Independientes de Color.

El análisis de la posible presencia del ideario martiano en el Movimiento de los Independientes de Color requiere que se valore la influencia a lo largo del desarrollo del proceso, pues en la medida que avanza se producen circunstancias concretas. Si bien es posible que los argumentos martianos fundamenten el reclamo de los derechos ciudadanos de los negros y mulatos, no argumentan la división, ni el uso de soluciones que pongan en riesgo el futuro del país. Al propio Fernández Robaina le llama la atención el cambio de actitud de Generoso Campos Marqueti; “[...] una vez en el Congreso se haya opuesto al PIC y votara a favor de la Enmienda Morúa, que ilegalizaba a los Independientes, porque prohibía

donde señala: Al período 1895-1927 corresponden 566 asientos, lo cual quiere decir, sólo el 6.7 %. Ello significa la publicación de diecisiete materiales relacionados con Martí, como promedio anual. Se incluyen libros, folletos, artículos de prensa, poemas, etcétera. En 1902 y 1907 este promedio es de cinco, respectivamente, mientras que en 1925 se eleva a cuarenta y ocho. En el período 1905-1909 el promedio fue de poco más de doce, mientras que entre los años 25 y 27 esta cifra se elevó a treinta y cuatro...” Cfr. Renio Díaz: “Algunas valoraciones sobre la difusión martiana”, *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 20, 1997, p. 52.

¹⁹ Tomás Fernández Robaina: *Identidad afrocubana. Cultura y nacionalidad*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2009, p. 118.

la existencia de organizaciones políticas por hombres de una sola raza”,²⁰ pero —por encima de extravíos políticos— es preciso atender al cambio de las circunstancias.

Hay que recordar la posición de un grupo de parlamentarios de color, quienes después de una reunión celebrada el 1 de junio de 1912, emitieron el manifiesto “A nuestro pueblo”,²¹ en el cual expresan su desacuerdo con el levantamiento armado del PIC. Entre los que suscribían el texto se encontraban Generoso Campos Marqueti y Luis Valdés Carrero (representantes por La Habana), Ramiro Cuesta y Juan Felipe Risquet (por Matanzas), Manuel de Jesús Delgado y Hermenegildo Ponvert D’Lisle (por Santa Clara), Nicolás Guillén (senador por Camagüey). También figuraba en la lista Juan Gualberto Gómez, quien no era congresista, pero sí el más prestigioso de los intelectuales y políticos negros y mulatos de Cuba.

Uno los principales argumentos para disuadir a los alzados se encuentra el peligro que dicha actitud, considerada como antinacional y antidemocrática, implicaba para la fraternidad entre blancos, mulatos y negros que se estaba alcanzando en la república. Unido a esto, acuden al uso del ideario martiano al expresar: “Y si sabemos unos y otros aprovechar las tristes lecciones de este presente, que será el pasado de mañana, todo lo demás que sea bueno, honrado y justo, vendrá por añadidura, como dijo el Apóstol”.²² La profesora Alejandra Bronfman puntualiza que

Los senadores Ramiro Cuesta y Nicolás Guillén forjaron un espacio retórico crítico para el PIC [...]. Cuesta insistió en que esos no son cubanos de color sino simplemente un grupo de descontentos [...]. Guillén, evocando a José Martí, el arquitecto de la ideología nacionalista de Cuba, que estaba más allá de las razas, apoyó la idea de que los rebeldes eran

²⁰ Tomás Fernández Robaina: *Cuba. Personalidades en el debate racial*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007, p. 81.

²¹ Pedro Alexander Cubas Hernández: “Posición de los parlamentarios negros y mulatos ante los sucesos de 1912”, en *Colectivo de autores: éditos inéditos, documentos olvidados de la historia de Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005, pp. 19-38.

²² *Ibíd.*, p. 38.

racistas y de que el levantamiento conduciría a la desintegración de la sociedad cubana...”²³

Es preciso que los análisis que se realicen sobre los vínculos de Martí con los sucesos que culminan con la protesta armada de 1912 no se hagan solo a partir de documentación periodística capitalina, sino que contemple las peculiaridades en diversas regiones y localidades, algo que generalmente no se prioriza. En este sentido, lo acontecido en Santiago de Cuba en el verano de ese año, cuando los sucesos tuvieron connotaciones peculiares por la intensidad de la masacre, puede dar la medida del uso del ideario y la personalidad de José Martí en aquel contexto.

En vísperas del alzamiento, el 19 de mayo de 1912, en el cementerio de la ciudad se realizó el tradicional homenaje a José Martí ante su tumba. El acto, organizado por las maestras de la escuela pública Spencer, fue un escenario propicio para que el poder oficial de la región —representado por Rafael Manduley del Río, Gobernador de la Provincia de Oriente— advirtiera sobre el peligro latente de un posible pretexto que provocara una tercera y definitiva intervención militar norteamericana. Un artículo editorial del periódico *La Independencia* resumió los aspectos centrales del discurso de Manduley de la manera siguiente: “[...] enalteció las virtudes del Apóstol, censuró nuestros disturbios interiores, que todos tienen origen, dijo, en los puestos públicos, llamó a los cubanos a la unión a fin de evitar que el coloso del Norte tratase de echar sus garras sobre nuestra amada patria, Cuba...”²⁴

No es fortuito que el editorial, publicado cuando ya se había iniciado el alzamiento de los Independientes de Color, insistiera en subrayar la necesidad de la unidad ante una nueva, posible y latente intervención norteamericana, partiendo de las consideraciones del político santiaguero, quien tuvo un papel significativo en el enfrentamiento a las fuerzas alzadas, en el desempeño de sus funciones como ejecutivo provincial y, sobre todo, como antiguo compañero de armas de muchos de los complotados.

La represión gubernamental contra los Independientes de Color trascendió como una de las páginas más siniestras de la historia política

²³ Alejandra Bronfman: “La barbarie y sus descontentos: Raza y civilización 1912- 1919”, *Temas*, no. 24-25, enero-junio , 2001, p. 26.

²⁴ “En el cementerio”, *La Independencia*, Santiago de Cuba, 22 de mayo de 1912, p. 8.

republicana, que contradecía el espíritu martiano de cordialidad entre los cubanos y el parangonado respeto a la dignidad plena del hombre, sustentado en el devenir de una “república democrática”.

Sin embargo, resulta llamativo que en ese contexto no se recurriera con más énfasis al ideario martiano, a pesar de que el inicio del levantamiento armado se produjo en los días en que se conmemoraba el 17 aniversario de la caída en combate del Maestro,²⁵ pero que fue asociado al aniversario de la instauración de la república y no a la efemérides martiana.²⁶ Sobre todo, si se tiene en consideración que el hijo de José Martí, el coronel José Francisco Martí Zayas-Bazán²⁷ fuera el Jefe del Estado Mayor del Ejército liderado por el general Jesús Monteagudo, quien encabezó el enfrentamiento a la protesta.²⁸

²⁵ Debe recordarse que Evaristo Estenoz llegó a Santiago de Cuba el 17 de mayo, al día siguiente participó en un acto en la Plaza Crombet, y el 19 salió con rumbo a La Maya. *Cfr.* S. Castro : ob cit., p. 160.

²⁶ Al respecto, Seraffín Portuondo Linares señala: “No parece casual que hubiesen escogido esta fecha de la instauración de la República, para hacer su protesta demandando la derogación de la Enmienda Morua y la plenitud de los derechos ciudadanos”. *Cfr.* S. Portuondo Linares: ob. cit, p. 148.

²⁷ Esta es una personalidad poco estudiada por la historiografía, al extremo que su biografía no fue incluido en el *Diccionario enciclopédico de Historia Militar de Cuba* (Ediciones Verde Olivo, La Habana, 2001). La investigadora Paula Lussón Pi apunta: “Como militar cumplió diferentes responsabilidades recogidas en su expediente, aunque el grado de participación en estas no se puede determinar [...] entre las cuales está la persecución de los alzados del 19 de agosto de 1906, así como la campaña contra los Independientes de Color en 1912 [...]. En su expediente militar no aparece ninguna mención a que haya participado en hechos sangrientos de carácter represivo...?”. Esto puede corroborarse en el propio libro, donde se incluye el expediente. *Cfr.* P. Lussón Pi: *Vida de Ismaelillo*, Ediciones Boloña, Colección Raíces, Publicaciones de la Oficina del Historiador de la Ciudad, La Habana, 2004, p. 68 y pp. 163-201. Existen otras visiones mucho más ponderativas de su accionar militar y ciudadano. *Cfr.* M. Sánchez Herrera, D. Viera Hernández, O. Amador Herrera, N. Iglesia Gámez: “José Francisco Martí Zayas Bazán, El hijo de José Martí, un hombre digno”, *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, noviembre 2011, www.eumed.net/rev/ccss/15/; José Francisco Martí y Zayas-Bazán, disponible en www.esacademic.com/dic.nsf/eswiki/648304.

²⁸ La prensa santiaguera dejó constancia de la presencia de José F. Martí como integrante del Estado Mayor del Ejército. El periódico *El Cubano Libre* del 6 de julio de 1912 publicó una fotografía del Estado Mayor, y la edición del 12 de julio incluyó una Orden del Cuartel General, establecido en el Cuartel Moncada, firmado por el jefe del Estado Mayor José F. Martí, en el que se precisan las zonas en que quedaba dividida la provincia oriental para las operaciones contra la protesta armada.

Por lo demás, es obvio que el ideario martiano, basado en profundas convicciones humanistas, fuera válido para enfrentar la masacre que se produjo contra los alzados, algo sobre lo que no han quedado mayores evidencias, quizás porque estas fueran silenciadas por la propia prensa confabulada con la acción gubernamental. Pero, al mismo tiempo, fue utilizado para justificar el enfrentamiento a una posición que ponía en riesgo los destinos de la nación cubana, con la actitud propensa a la intervención norteamericana.²⁹

Aún cuando Serafín Portuondo Linares, uno de los más minuciosos estudiosos de los Independientes de Color, dedicó un capítulo de su libro a demostrar el antimperialismo del movimiento,³⁰ la postura adoptada podía interpretarse como anexionista y, de hecho, antimartiana.

La latente posibilidad de una intervención hizo que el gobierno cubano —en un documento enviado al presidente de los Estados Unidos con fecha 25 de mayo de 1912 y cuya redacción el historiador Rolando Rodríguez atribuye al Secretario de Estado Manuel Sanguily— expusiese que una posible decisión de ese tipo: “[...] lastima el sentimiento de un pueblo cubano amante y celoso de su independencia [...], y confirma que este Gobierno es muy capaz, apoyado en el valor y patriotismo de un pueblo de aniquilar a unos cuantos desgraciados sin razón y sin bandera”.³¹ Días después, el periodista manzanillero Julio César Gandarilla, quien en el artículo “Resucita, Martí” reclamaba la necesidad del ideario martiano ante los grandes retos de la república, en un suelto publicado en la prensa³² ponderaba la actitud del presidente cubano y evocaba el pensamiento de Martí, junto al de Maceo y Masó, en una de las pocas alusiones a la impronta martiana localizadas en ese contexto.

Debe recalcar que, a diferencia de lo sucedido hasta 1912, tras la represión y aniquilamiento del alzamiento de los Independientes de Co-

²⁹ Rolando Rodríguez ha señalado que en aquel complejo entramado: “[...] el pueblo estaba convencido de que llegaría la ocupación y clausuraría la república, y eso lo pensaban blancos y negros, porque las dos razas habían luchado denodadamente por su establecimiento y, ahora, iba a resultar que un segmento de la población, por muy justa que fuese su causa, iba a provocar con su insurgencia, el fin de los esfuerzos de 30 años”. R. Rodríguez: ob. cit., p. 176.

³⁰ Cfr. S. Portuondo: “El antimperialismo de los Independientes”, ob. cit., pp. 127-130.

³¹ Rolando. Rodríguez: ob. cit., pp. 207-208.

³² Cfr. Julio Cesar Gandarilla: “La nota del presidente”, *Contra el yanqui*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973, p. 127.

lor, en Santiago de Cuba, escenario importante de esos sucesos, el acontecer político se centró en los preparativos para las elecciones generales, en cuyo contexto alcanzó mayor notoriedad recurrir a José Martí como elemento de validación política.

El editorial “De Dos Ríos a la República” publicado en *El Cubano Libre* el 19 de mayo de 1913, como parte de la crítica a la gestión del gobierno liberal ratificó el criterio de “que todavía no llegó a traducirse en la realidad de los hechos todo aquel soberano y purísimo espíritu de moralidad, justicia y amor que Martí quiso infundirle a la República”.³³ Mientras, el recién electo gobernador provincial, en un acto de trasfondo político, prestó la mayor atención a la iniciativa de la Comisión Pro-Martí³⁴ de solicitarle al destacado artista italiano Ugo Luisi,³⁵ en ocasión de su visita en la ciudad, para que ejecutara un busto de Martí que sería ubicado en el frente del Tempete, donde se custodiaban los restos del Maestro.³⁶ El 19 de mayo, los santiagueros —convocados por la Comisión Pro-Martí— desfilaron desde la ciudad hacia el sepulcro del Apóstol, inaugurándose en dicho sitio el busto concebido por Ugo Luisi.³⁷ Y así se ratificó en los meses subsiguientes, cuando el periódico *El Cubano Libre*, devenido un fiel militante del conservadurismo,

³³ “De Dos Ríos a la República”, en *El Cubano Libre*, Santiago de Cuba, 19 de mayo de 1913, p. 2.

³⁴ Esta sociedad surge en 1912 como expresión de la transformación del acto de ser Admiradoras de Martí, para convertirse en una sociedad de tipo más moderno atemperada a la época, con fines muy concretos que se declaran explícitamente, con la nueva denominación de Comisión Pro-Martí, integrada por las maestras de la escuela pública no. 3 Spencer. Para una mayor información sobre la labor desplegada por esta sociedad ver Archivo Museo Emilio Bacardí, Fondo Federico Pérez Carbó, carpeta no. 11, Memorias de los trabajos realizados por la Comisión Pro-Martí.

³⁵ Cfr. Aida Morales: *La escultura conmemorativa en Santiago de Cuba: 1900-1958*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2009, pp. 52-54 y 62-63.

³⁶ Con mucha perseverancia actuó el grupo de maestras con un amplio respaldo popular, no solo en Santiago sino en todo el país. Gonzalo de Quesada y Miranda, uno de los estudiosos martianos más importantes de esos años, se pone al corriente de las gestiones y decidió donar varios ejemplares del volumen XI de su obra *Lo que escribió y habló Martí*. Estos se pusieron a la venta en Enramadas alta 30, donde radicaba el domicilio de la presidenta, con el fin de que los “cubanos admiradores y devotos del Apóstol Martí” al obtenerlos contribuyeran a la obra de “embellecer el sepulcro que guarda los preciados restos del Maestro.” Cfr. “Obras de Martí”, en *El Cubano Libre*, Santiago de Cuba, 9 de mayo de 1913, p. 1.

³⁷ Cfr. “La tumba del Apóstol”, en *El Cubano Libre*, Santiago de Cuba, 17 de mayo de 1913, p. 1.

aprovechó la celebración del natalicio del héroe, no solo para denunciar la política burocrática del gobierno de José Miguel Gómez, y cómo durante su mandato “se instituyó la República del pillaje, según la bautizó un prohombre liberal, el general Loynaz del Castillo.[...]”³⁸ sino para invocar a Martí con el fin de que: “[...] hagamos fervientes votos porque en Cuba perdure la política cordial de amor, dignidad y justicia que él proclamó y anheló para la República”³⁹

Por lo visto, la valoración integral de la probable huella de José Martí en torno a la acción de los Independientes de Color requiere de un análisis que esclarezca la real magnitud alcanzada en la utilización de su ideario por los representantes del Movimiento, su uso en la documentación durante su desenvolvimiento, desde su gestación hasta el desenlace ocurrido en 1912. Así como, las expresiones de su utilización por parte de políticos y periodistas de diversas posiciones ideológicas y regiones de la geografía nacional, y en las más disímiles manifestaciones de la vida sociocultural. Mientras tanto, este continúa siendo un tema en perspectivas de definitiva dilucidación.

³⁸ “El 28 de enero”, en *El Cubano Libre*, Santiago de Cuba, 28 de enero de 1914, p. 2.

³⁹ “Martí”, en *El Cubano Libre*, Santiago de Cuba, 28 de enero de 1914, p. 2.

Unidad antillana y equilibrio internacional: perspicacia en las concepciones y prácticas políticas de José Martí¹

Israel Escalona Chádez
Namilkis Rovira Suárez

El cubano universal concibió, como parte esencial de su estrategia política revolucionaria independentista, la más completa unidad de todos los factores interesados y dispuestos a encauzarla. Del mismo modo fundamentó la necesidad de la unidad de los pueblos del continente que, por su historia y destino, debían enfrentar problemas y enemigos comunes.

El examen de las concepciones y praxis políticas de Martí con respecto a los temas específicos de las fórmulas y vías unionistas entre las Antillas y el logro del equilibrio internacional develan particularidades en las que se presentan contrastes y muestras de perspicacia política, al enfrentar las complejas coyunturas del mundo en la segunda mitad del siglo XIX. Ambos asuntos han merecido numerosas indagaciones pero, en ocasiones, sin que se establezcan las debidas conexiones, capaces de desentrañar las motivaciones y proyecciones del Maestro.

La posición de Martí con respecto al antillanismo y la unidad de las islas caribeñas —sea formal, a través de proyectos asociacionistas, o por expresiones solidarias en correspondencia con la existencia de un pasado histórico común— y sus implicaciones con respecto a la idea del equilibrio internacional ha motivado debates historiográficos.

Aún se polemiza sobre la iniciación de estas ideas de Martí y su posición con respecto a uniones formales de las Antillas. Los intelectuales cubanos Salvador Morales y Roberto Fernández Retamar puntualizan el temprano y permanente espíritu antillanista del Maestro. El primero apunta las frecuentes referencias al Caribe y la posición con respecto a

¹ Ponencia presentada en la Cuarta Conferencia Internacional Por el equilibrio del mundo, La Habana, 28 al 30 de enero de 2019.

las islas desde sus escritos;² y el segundo sentencia que el héroe nacional cubano “no dejó de ser sensible a una unión antillana”.³

Por su parte, el profesor puertorriqueño Antonio Gaztambide advierte una llegada tardía de Martí a estas concepciones, sobre lo que señala: “Martí no acogió intensamente el antillanismo hasta después de ‘Nuestra América’ y en camino a fundar el Partido Revolucionario Cubano”;⁴ y al compararlo con los independentistas boricuas Hostos y Betances asevera que: “[...] los próceres puertorriqueños se movieron del antillanismo al (latino) americanismo, el Apóstol cubano viajó del hispanoamericanismo al (nuestro) americanismo y de este al antillanismo”.⁵

Igualmente señala que, siendo consciente de los proyectos de confederación y los aportes llegados de las islas cercanas a la Guerra de los Diez Años, en “[...] su estrategia revolucionaria no privilegió al antillanismo hasta el final”.⁶ Sobre este particular, el estudioso francés Paul Estrade coincide y reafirma que Martí “[...] jamás habló de ‘confederación’ ni para aprobar ni para rechazar la idea...”;⁷ pero adiciona que “si emite reservas sobre la oportunidad y eficacia de ‘alianzas espectaculares’ [...], comprende la absoluta necesidad de la unión de las Antillas y no contrarió iniciativa alguna que pudiera favorecerla”.⁸ Por su parte, Antonio Gaztambide señala una llegada tardía de Martí a las concepciones antillanistas, y advierte “cautela y ambigüedad”,⁹ en particular en documentos claves como el programa revolucionario contenido en el Manifiesto de Montecristi.

Puede aceptarse la manifestación de cautela en la escritura martiana producida en medio del rigor que se le impone a la lucha revolucionaria en el complejo entramado internacional, pero en realidad lo que

² Cfr. Salvador Morales: “Martí en la génesis de la solidaridad antillana” y “Las Antillas en el pensamiento de Martí”, en *Ideología y luchas revolucionarias en José Martí*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1984, pp. 138-227.

³ Roberto Fernández Retamar: “José Martí, antillano”, *Del Caribe*, año 1, no. 2, octubre-diciembre, 1983, p. 95.

⁴ Antonio Gaztambide-Géigel: *Tan lejos de Dios. Las relaciones del Caribe con Estados Unidos*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2014, p. 86.

⁵ *Ibidem*, p. 72.

⁶ *Ibidem*, p. 87.

⁷ Paul Estrade: *José Martí. Los fundamentos de la democracia en Latinoamérica*, Ediciones Especiales, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2016, t. 2, p. 272.

⁸ *Ídem*.

⁹ Antonio Gaztambide-Géigel: *ob. cit.*, p. 94.

se manifiesta es la sagacidad política en las concepciones y praxis políticas de José Martí, quien ante las antinomias coyunturales y las urgencias históricas concibe la lucha por la independencia nacional de Cuba como requisito indispensable para auxiliar y fomentar la de Puerto Rico y como valladar ante la expansión nortea hacia las tierras del sur.

El análisis debe partir de que José Martí formó parte de la vanguardia política insular pero, en su caso, por la experiencia vital de la época histórica en la que desarrolló su acción y pensamiento, aparecen singularidades que le llevan a concebir una estrategia revolucionaria en la que las Antillas ocupan un lugar preponderante en su concepción sobre la necesidad impostergable del equilibrio del mundo.

Ramón de Armas argumenta que la idea de la unidad antillanista no fue original de José Martí y que las aspiraciones de creación de una confederación no siempre estuvieron vinculadas a las proyecciones independentistas, sobre lo que advirtió: “Poco arraigo —y poca resonancia— podían tener tales ideas confederacionistas o unionistas, que no rompían el marco de la dependencia o de la discriminante segregación racial. Nada en ellas podía vincularlas a las masas que poblaban las Antillas”.¹⁰

José Martí, desde su temprana juventud, había expresado sus preocupaciones antillanistas, al extremo que en “El presidio político en Cuba” advirtió sobre la existencia de un pasado común que era, a su vez, base para la unidad en la lucha:

México, Perú, Chile, Venezuela, Bolivia, Nueva Granada, las Antillas, todas vinieron vestidas de gala, y besaron nuestros pies, y alfombraron de oro el ancho surco que en el Atlántico dejaban vuestras naves. De todas quebrasteis la libertad; todas se unieron para colocar una esfera más, un mundo más en vuestra monárquica corona.¹¹

¹⁰ Ramón de Armas: “La vanguardia antillana de la segunda mitad del XIX y la estrategia revolucionaria continental de José Martí”, *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 16, 1993, p. 109.

¹¹ José Martí: “El presidio político en Cuba”, en *Obras Completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, t. 1, p. 51. En lo adelante al citar la obra martiana, salvo alguna aclaración, se remitirá a esta edición y solo se consignará *O. C.*, especificando el tomo y la página.

Igualmente atesoraba un importante conocimiento sobre el devenir histórico de las Antillas, que le permitía comprender sus realidades y necesidades.

Las vivencias y experiencias adquiridas por Martí en su juvenil periplo latinoamericano entre 1875 y 1881 (México, Guatemala y Venezuela), la larga residencia en los Estados Unidos, casi de manera ininterrumpida entre 1880 y 1895, y el análisis de la realidad continental le permitieron definir su responsabilidad histórica con el continente. Al dejar el país del quetzal lo sintetizó con frase elocuente: “[...] engrandecer a América, estudiar sus fuerzas y revelárselas, pagar a los pueblos el bien que me hacen: este es mi oficio. Nada me abatirá, nadie me lo impedirá”.¹² Mientras que, al retirarse de Venezuela lo hizo con lo que se ha considerado el triple compromiso continental martiano:¹³ “De América soy hijo; a ella me debo. Y de la América, a cuya revelación, sacudimiento y fundación urgente me consagro, esta es la cuna [...]. Deme Venezuela en qué servirla: ella tiene en mí un hijo...”.¹⁴

Como hemos escrito, la revelación, sacudimiento y fundación urgente del continente implicaba “[...] la búsqueda de alternativas viables para el conocimiento mutuo de los pueblos, como paso previo a la unidad de lucha y acción para enfrentar la voracidad norteaña”.¹⁵

Desde Guatemala había definido su concepto de “nuestra América” que luego, en 1891, en ensayo de título homónimo, sintetizó magistralmente. Aunque el término se concebía y se proclamaba para el amplio territorio comprendido desde el río Bravo hasta la Patagonia, las coyunturas históricas y las prácticas políticas le llevaron a prescindir de las naciones independientes de Brasil¹⁶ y Haití y a las colonias inglesas, francesas y holandesas. De modo que, las referencias martianas sobre el lugar

¹² José Martí: “Carta a Valero Pujol”, 27 de noviembre de 1877, en *Obras Completas*, 1975, t. 7, p. 112.

¹³ Cfr. Pedro Pablo Rodríguez: “Martí en Venezuela. La fundación de Nuestra América”, *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 12, pp. 156-157.

¹⁴ José Martí: “Carta de Fausto Teodoro de Aldrey”, 27 de julio de 1881, *O. C.*, t. 7, p. 267.

¹⁵ Israel Escalona: “1898: las previsiones martianas para el fin de siglo”, en Manuel Fernández Carcassés (coord.): *1898, alcance y significación*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2009, p. 9.

¹⁶ Este tema lo trata Rodolfo Sarracino en su trabajo “José Martí y Brasil”, incluido en el libro *José Martí, Nuestra América y el equilibrio internacional*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2015, pp. 93-107.

y responsabilidad de las Antillas se circunscriben a Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo. La concepción martiana sobre la unidad de las Antillas forma parte de su doctrina, que contempla la unidad de los pueblos de “nuestra América”.

La visión y vínculos recíprocos de Martí con precursores luchadores antillanos, así como los paralelismos y definición de similitudes y diferencias han merecido numerosos estudios.¹⁷ No caben dudas que el cubano apreció las labores y concepciones de personalidades como los puertorriqueños Ramón Emeterio Betances y Eugenio María de Hostos, y el dominicano Gregorio Luperón. No obstante, en la medida que avanzó en el análisis de las relaciones internacionales de la segunda mitad del siglo XIX pudo confirmar el papel que le correspondía a las Antillas hispanas en el complejo entramado y elaboró ideas al respecto.

Martí había advertido los riesgos de los tratados de reciprocidad con los Estados Unidos como el que se gestaba con México en 1883, que catalogó de “acontecimiento de gravedad mayor para los pueblos de nuestra América Latina”. En tal sentido, avizoró: “No es el tratado en sí lo que atrae a tal grado la atención; es lo que viene tras él”,¹⁸ en los años de permanencia en los Estados Unidos en la década de los 80 pudo completar estas ideas.

Como se ha afirmado, transitó de la condición de cronista a la del más agudo crítico de la sociedad norteamericana. El profesor Hebert Pérez señala: “La revelación de la realidad norteamericana en vísperas de su desborde imperialista no le vino a Martí de repetir fuentes ajenas

¹⁷ Cfr. Emilio Roig de Leuchsenring (recopilación y prólogo): *Hostos y Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, [s.a.]; Paul Estrade: “Martí, Betances y Rizal. Lineamientos y prácticas de la lucha anticolonial”, *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 3, 1980, pp. 150-178; Manuel Maldonado Denis: “Martí y Hostos: paralelismos en la lucha de ambos por la independencia de las Antillas en el siglo XIX”, *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 3, 1980, pp. 178-193; José Ferrer Canales: “Una visión puertorriqueña: Martí y Hostos”, *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 11, 1988, pp. 317-337; Julio A. Muriente Pérez: “Martí, Cuba y Puerto Rico en los albores del siglo XIX”, *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 20, 1997, pp. 83-89; José Ferrer Canales: *Martí y Hostos*, Santo Domingo, Instituto de Estudios Hostosianos, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras y Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, San Juan, 1990.

¹⁸ José Martí: “El tratado comercial entre los Estados Unidos y México”, *O. C.*, t. 7, p. 17.

ni por inspiración feliz del momento, sino que fue el fruto legítimo del estudio hondo y escrupuloso de la historia y la vida de los Estados Unidos...”¹⁹

Como testigo excepcional del surgimiento del imperialismo norteamericano, con sus crónicas, publicadas en importantes periódicos de América Latina, logró revelar ante los pueblos del sur las características esenciales de aquella sociedad. Su análisis profundo le permitió advertir las aspiraciones del naciente imperio. Al reseñar la Conferencia Internacional de Washington, efectuada entre octubre de 1889 y abril de 1890, como parte del proyecto de unión panamericana, pudo desentrañar los verdaderos propósitos de Estados Unidos. Advirtió: “[...] ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia”,²⁰ convicción a la que llega a partir de la definición de rasgos esenciales del naciente imperialismo.

En esas circunstancias ya el Maestro atesoraba una rica experiencia política. A inicios del año 1889, en carta al uruguayo Enrique Estrázulas, expresa su preocupación y estado de ánimo ante las pretensiones norteamericanas:

[...] lo que desde años vengo temiendo y anunciando se viene encima, que es la política conquistadora de los Estados Unidos, que ya anuncian oficialmente por boca de Blaine y Harrison su deseo de tratar de mano alta a todos nuestros países, como dependencias naturales de éste, y de comprar a Cuba. Para morir se necesita más de lo que parece [...] y vivo, pero si de una sola noticia se pudiera morir, yo hubiera muerto de ésta.²¹

Es en el contexto de la Conferencia Internacional Americana que Martí comienza a escribir sobre la necesidad de la búsqueda y obtención del equilibrio del mundo, una de las ideas medulares de su doctrina política. En una de sus crónicas, fechada el 2 de noviembre, señala:

¹⁹ Hebert Pérez Concepción: “Martí, historiador de los Estados Unidos y de su desborde imperialista”, *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 13, 1989, p. 125.

²⁰ José Martí: “Congreso Internacional de Washington”, 2 de noviembre de 1889, *O. C.*, t. 6, p. 46.

²¹ José Martí: “Carta a Enrique Estrázulas”, 15 de febrero de 1889, *O. C.*, t. 20, p. 203.

“[...] la independencia de la América española, donde está el equilibrio del mundo”.²²

En los años siguientes esta idea se fue enriqueciendo. La participación en la Conferencia Monetaria fue clave en el continuo proceso de aprendizaje y maduración política. Las coyunturas históricas imponen la premura, por lo que la guerra por la independencia de Cuba era un eslabón fundamental en la contención del expansionismo norteamericano.²³

En varios documentos Martí resumió sus concepciones sobre el lugar que le correspondía a las Antillas en las nuevas circunstancias históricas. Sobresalen sus valoraciones en el artículo “El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El deber de Cuba en América”, publicado en *Patria* en 1894, donde definió:

En el fiel de América están las Antillas, que serían, si esclavas, mero pontón de la guerra de una república imperial contra el mundo celoso y superior que se prepara ya a negarle el poder, —mero fortín de la Roma americana;— y si libres —y dignas de serlo por el orden de la libertad equitativa y trabajadora— serían en el continente la garantía del equilibrio, la de la independencia para la América española aún amenazada y la del honor para la gran república del Norte, que en el desarrollo de su territorio —por desdicha, feudal ya, y repartido en secciones hostiles— hallará más segura grandeza que en la innoble conquista de sus vecinos menores, y en la pelea inhumana que con la posesión de ellas abriría contra las potencias del orbe por el predominio del mundo. [...]

Es un mundo lo que estamos equilibrando: no son sólo dos islas las que vamos a libertar. [...]

La responsabilidad del fin dará asiento al pueblo cubano para recabar la libertad sin odio, y dirigir sus ímpetus con la moderación. Un error en Cuba, es un error en América,

²² José Martí: “Congreso de Washington”, *O. C.*, t. 6, pp. 62-63.

²³ Cfr. Julio Le Riverend: “El historicismo martiano y la idea del equilibrio del mundo”, *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 2, 1979, pp. 111-134. Este es uno de los estudios donde con mayor sistematicidad se define el comportamiento histórico de las ideas de Martí con respecto al equilibrio del mundo.

es un error en la humanidad moderna. Quien se levanta hoy con Cuba se levanta para todos los tiempos. [...]

Con esa reverencia entra en su tercer año de vida, compasiva y segura, el Partido Revolucionario Cubano, convencido de que la independencia de Cuba y Puerto Rico no es sólo el medio único de asegurar el bienestar decoroso del hombre libre en el trabajo justo a los habitantes de ambas islas, sino el suceso histórico indispensable para salvar la independencia amenazada de las Antillas libres, la independencia amenazada de la América libre, y la dignidad de la república norteamericana...²⁴

Desde el inicio del programa de la guerra independentista, contenido en el Manifiesto de Montecristi, declara que la revolución independentista en Cuba es “para bien de América y del mundo”²⁵ y más adelante precisa:

La guerra de independencia de Cuba, nudo del haz de islas donde se ha de cruzar, en plazo de pocos años, el comercio de los continentes, es suceso de gran alcance humano, y servicio oportuno que el heroísmo juicioso de las Antillas presta a la firmeza y trato justo de las naciones americanas, y al equilibrio aún vacilante del mundo.²⁶

En la carta dirigida a Federico Henríquez y Carvajal el mismo 25 de marzo de 1895 escribe: “Las Antillas libres salvarán la independencia de nuestra América, y el honor ya dudoso y lastimado de la América inglesa, y acaso acelerarán y fijarán el equilibrio del mundo”²⁷ Por último, en la carta inconclusa a su amigo Manuel Mercado, escrita el 18 de mayo de 1895, sintetiza su propósito de “[...] impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América”.²⁸

²⁴ José Martí: “El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El deber de Cuba en América”, *O. C.*, t. 3, pp. 142-143.

²⁵ José Martí: “Manifiesto de Montecristi. El Partido Revolucionario Cubano a Cuba”, 25 de marzo de 1895, *O. C.*, t. 4, p. 93.

²⁶ *Ibíd.*, pp. 100-101.

²⁷ José Martí: “Carta a Federico Henríquez y Carvajal”, 25 de marzo de 1895, *O. C.*, t. 4, p. 111.

²⁸ José Martí: “Carta a Manuel Mercado”, *O. C.*, t. 4, p. 167.

Sobre estas concepciones martianas se ha reflexionado abundantemente. De lo escrito en el periódico *Patria* en 1894, Rodolfo Sarracino, en uno de los estudios más completos sobre el tema, llama la atención a que la expresión “[...] fiel es prácticamente consustancial al concepto de equilibrio internacional, y tan antiguo como este”;²⁹ y sobre el documento programático firmado en Montecristi, acota:

Se percibe claramente el esfuerzo de Martí, en este documento escrito para la opinión pública internacional, por lograr que la América Hispana, sobre todo Argentina y México, e Inglaterra, en general Europa, comprendiesen la importancia estratégica de Cuba y el conjunto de las Antillas, situadas en las aproximaciones y acceso a lo que años después sería el Canal de Panamá, en el complejo mundo que anticipaba.³⁰

Otro tema que reclama especial atención es la referencia martiana a las implicaciones de la causa cubana para los propios Estados Unidos. Como ha interpretado Pedro Pablo Rodríguez:

[...] la independencia antillana tendría una doble función para la nación del Norte: ayudaría a evitarle —tanto en la coyuntura de la política internacional inmediata como en el terreno de las nuevas relaciones internacionales que ya se iban conformando— un enfrentamiento hasta militar con las grandes potencias europeas, cuyos intereses se veían amenazados con esa intención expansionista norteamericana, a la vez que permitiría al gran país dedicar sus enormes y crecientes potencialidades al interior de su propio territorio aquejado de hondos conflictos sociales.³¹

De esta manera, el empeño redentor isleño rebasaba el propósito nacional liberador para adquirir connotaciones de trascendencia regional y universal, por lo que debía agenciarse el mayor respaldo posible. Esta

²⁹ Rodolfo Sarracino: *José Martí, Nuestra América y el equilibrio internacional*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2015, p. 127.

³⁰ *Ibíd.*, p. 129.

³¹ Pedro Pablo Rodríguez: *De las dos Américas (Aproximaciones al pensamiento martiano)*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2002, p. 221.

aspiración martiana requería condicionarse sobre la base de una bien pensada concepción de las relaciones internacionales.

José Martí poseía experiencia como diplomático, misión que no culmina con su renuncia al triple consulado de Argentina, Uruguay y Paraguay en 1891, como afirmara Herminio Portell Vilá, y que fuera convincentemente refutado muchos años después por Rolando González Patricio³². Por el contrario, desde los documentos rectores del Partido Revolucionario Cubano queda establecido el propósito de

Fomentar relaciones sinceras entre los factores históricos y políticos de dentro y fuera de la Isla que puedan contribuir al triunfo rápido de la guerra y a la mayor fuerza y eficacia de las instituciones que después de ella se funden, y deben ir en germen en ella.³³

Y aún más preciso: “Establecer discretamente con los pueblos amigos relaciones que tiendan a acelerar, con la menor sangre y sacrificios posibles, el éxito de la guerra y la fundación de la nueva República indispensable al equilibrio americano”.³⁴

A partir de estos principios despliega su estrategia revolucionaria. Rodolfo Sarracino apunta: “Cuando Martí hablaba de las Antillas es evidente que se refería a las hispanas. Se comprende que no desease provocar la aposición de Francia, Holanda y sobre todo de Inglaterra, potencias con colonias en el Caribe”,³⁵ y subraya:

Habría carecido de realismo y hasta de sentido común que Martí proclamase la creación de una Confederación del Caribe en el momento en que, precisamente en 1895 y a pocos días de su muerte, se dirigiría a Inglaterra y Alemania para interesar a ambas potencias en el potencial económico de Cuba y lograr su respeto por la causa cubana, y tal vez su respaldo, a fin de evitar la anexión de la Isla y establecer un equilibrio en esa región frente al expansionismo estadou-

³² *Cfr.* Rolando González Patricio: “José Martí y la diplomacia del Partido Revolucionario Cubano (1892-1895)”, *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 15, 1992, pp. 99-117.

³³ José Martí: “Bases del Partido Revolucionario Cubano”, *O. C.*, t. 1, p. 280.

³⁴ Ídem.

³⁵ Rodolfo Sarracino: *ob. cit.*, p. 17.

nidense, cuya estrategia geográfica dictaba que el Caribe, particularmente el hispano, debía estar bajo el control de los Estados Unidos a fin de asegurar los acceso y aproximaciones al istmo y el futuro canal de Panamá.³⁶

Una interpretación similar puede aplicarse a la actitud con respecto a Francia y Holanda.

Un caso de tratamiento particular por parte de Martí es Haití, un asunto en el cual se ha detenido el profesor Hebert Pérez. Luego de significar las particularidades del país que comparte con Santo Domingo la segunda isla en tamaño de las Antillas Mayores, que era la segunda nación en lograr la independencia en América y que se distingue de las Antillas españolas por el idioma, la historia y su demografía; y de demostrar el interés e identificación del Maestro con el país, llega a la conclusión de que:

[...] para Martí, Haití —por la cercanía e importancia de su posición geográfica, su cultura original que le diferencia de la América “europea”, su pertenencia al mundo de los pueblos oprimidos, y, más recientemente (como Cuba, Puerto Rico y República Dominicana) amenazado por el naciente imperialismo norteamericano— es parte integral de su concepto de “nuestra América”. Aún más, Martí incluye a Haití en el ámbito del antillanismo, independientemente de la discreción a que le obligaban las realidades políticas de la época de no ostentar públicamente sus relaciones con Haití.³⁷

Ahora bien, la concepción martiana, al calibrar la significación de las Antillas en el concierto internacional, no significa que se aparte de sus aspiraciones unitarias, ni que se obnuble su ideario entorno a la unidad continental y antillana. Por lo visto, Martí actuó con sagacidad política y con la discreción posible. Es sugestivo que en vísperas de su muerte, el hombre que había tenido en la oratoria y la escritura los soportes esenciales de la práctica política, en carta a su amigo Manuel Mercado, declare:

Ya puedo escribir [...] ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber —puesto que lo

³⁶ Rodolfo Sarracino: ob. cit., p. 18.

³⁷ Hebert Pérez: *Sobre los Estados Unidos y otros temas martianos*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2015, p. 84.

entiendo y tengo ánimos con que realizarlo— de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso. En silencio ha tenido que ser y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin.³⁸

Era relativo el silencio de Martí, quien en varios documentos públicos (artículos y crónicas periodísticas) había esbozado y socializado sus ideas, pero con mayor cuidado trataba los asuntos que reclamaban la máxima discreción. Las concepciones martianas sobre la necesidad del equilibrio del mundo y el lugar esencial que debían desempeñar las Antillas hispanas en su obtención discordaban con sus ancestrales aspiraciones de unidad continental y antillana, pero no se le interponían.

Los historiadores cubanos Salvador Morales, Pedro Pablo Rodríguez y José A. Bedia se han extendido en torno a la singularidad de las concepciones martianas. El primero de ellos insiste en que su mérito: “[...] reside en propugnar, contando con todas estas fuerzas positivas, la unidad antillana en un propósito antimperialista, organizada en torno al programa práctico del Partido Revolucionario Cubano y la unidad antillana para preservar la independencia de América Latina...”³⁹ Por otro lado, Pedro Pablo Rodríguez puntualiza que

Lúcidamente, el Maestro proclamó como objetivo único de sus ideas y acciones la unidad regional —lícita en virtud que la fundamentaba en la propia identidad latinoamericana— a partir del despliegue en y desde las Antillas [...]. El revolucionario cubano se inscribía de ese modo en el espíritu antillanista manifestado desde mucho antes (Luperón, Hostos, Betances y otros), pero elevándolo ahora a escalón inicial práctico y a fundamento teórico de su proyecto de liberación nacional para América Latina.⁴⁰

³⁸ José Martí: “Carta a Manuel Mercado”, *O. C.*, t. 4, pp. 167-168.

³⁹ Salvador Morales: *Ideología y luchas revolucionarias de José Martí*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1984, p. 223.

⁴⁰ Pedro Pablo Rodríguez: ob. cit., p. 45.

Bedia señala que Martí retoma el sentir antillanista, pero

[...] a inicios de la última década del siglo XIX, se quiebran las esperanzas de lograr una unión formal antillana. La realidad de la dominación española es superada por el peligro mayor, la expansión estadounidense. Concibe la integración, pero entiende que ya no es posible sobre una confederación de las Antillas; era preferible y más acertado, lograr la acción concertada.⁴¹

Martí sintetiza sus concepciones en textos claves que permiten una mejor comprensión de sus ideas. Tal es el caso del trabajo “Las Antillas y Baldoriot y Castro”, publicado en la edición que marcaba los dos meses de la salida del periódico *Patria*:

No parece que la seguridad de las Antillas, ojeadas de cerca por la codicia pujante, dependa tanto de la alianza ostentosa y, en lo material, insuficiente, que provocase reparos y justificara la agresión como de la unión sutil, y manifiesta en todo, sin el asidero de la provocación confesa, de las islas que han de sostenerse juntas, o juntas han de desaparecer, en el recuento de los pueblos libres. Por la rivalidad de los productos agrícolas, o por diversidad de hábitos y antecedentes, o por el temor de acarrearle la enemiga del vecino hostil, pudieran venir a apartarse, en cuanto cayese en forma cerrada su unión natural, las tres islas que, en lo esencial de su independencia y en la aspiración del porvenir, se tienden los brazos por sobre los mares, y se estrechan ante el mundo, como tres tajos de un mismo corazón sangriento, como tres guardianes de la América cordial y verdadera, que sobrepujará al fin a la América ambiciosa, como tres hermanas...⁴²

Esta idea se complementa con otra, igualmente medular:

Las alianzas que contraen de sí propias las almas de los pueblos, y se firman por los más puros de sus hijos ante el altar en que las mujeres y las niñas ofrendan flores a un hombre

⁴¹ José A. Bedia: “La independencia latinoamericana y su escenario antillano”, *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 30, 2010, p. 132.

⁴² José Martí: “Las Antillas y Baldoriot y Castro”, *Patria*, 14 de mayo de 1892, *O. C.*, t. 4, p. 405.

que sólo fue poderoso por el entendimiento y la bondad, son más duraderas y apetecibles que los contratos que suelen ajustar las necesidades políticas y los intereses...⁴³

Una evidencia de la praxis martiana en aras de la discreción es la respuesta a una agrupación política de Santo Domingo. El Delegado, que había alentado el surgimiento de este tipo de asociaciones en las hermanas tierras antillanas, como lo demuestra con el escrito publicado en *Patria*, “Los cubanos de Jamaica en el Partido Revolucionario”, donde saluda “[...] a los cubanos de Jamaica, que, sin esperar el innecesario convite, sin atender a más que al consejo del juicio y a la llama de su corazón, se juntan por su propio esfuerzo, examinan y aplauden la obra de sus paisanos libres...”;⁴⁴ es cauteloso ante el reclamo de los integrantes del Club 10 de octubre de Puerto Plata, República Dominicana. Luego de ofrecerle las razones que le impiden visitarlos, sentencia:

Y hoy cuando el honor estalla, y la obra está ya regada con sangre, ni aun con el tiempo bastante, que le está negado, pudiera la Delegación visitar el club, porque en eso, como en todo, el éxito, que puede ser muy grande, de las labores de Cuba en este país, depende de que por nuestra moderación en todo lo ostensible, sin caer por eso en timidez innecesaria e indigna, nos permita con placer el país el ejercicio de un patriotismo que respetará y ayudará a él más, mientras más cuidadoso sea este patriotismo nuestro en evitar al país conflictos exteriores, ni querellas interiores de nuestros enemigos.⁴⁵

Fina García Marruz define que “el equilibrio martiano es de signo integrador”.⁴⁶ En estas concepciones de Martí está presente también su idea del equilibrio cuando aspira a “moderación en todo lo ostensible, sin caer por eso en timidez innecesaria e indigna”; como lo es en su cri-

⁴³ Ibídem, p. 406.

⁴⁴ José Martí: “Los cubanos de Jamaica en el Partido Revolucionario Cubano”, *O. C.*, t. 2, p. 22. *Cfr.* Gonzalo de Quesada: “Martí en Jamaica”, *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 5, 1974, pp. 41-48.

⁴⁵ José Martí: “Al presidente del Club 10 de octubre”, febrero, 1895 en *O. C.*, t. 1, p. 76.

⁴⁶ Fina García Marruz: *El amor como energía revolucionaria en José Martí*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2004, p. 96.

terio sobre los hombres de estas tierras, a quienes desde el trascendental “Nuestras ideas” del primer número de *Patria*, cataloga: “Es el hijo de las Antillas, por favor patente de su naturaleza, hombre en quien la moderación del juicio iguala a la pasión por la libertad”.⁴⁷

En esa “moderación del juicio” confiaba para lograr la “unión sutil, y manifiesta en todo, sin el asidero de la provocación confesa”, y así lograr los grandes empeños que se había propuesto.

⁴⁷ José Martí: “Nuestras ideas”, *Patria*, 14 de marzo de 1892, *O. C.*, t. 1, p. 321.

José Martí en la encrucijada histórica entre dos siglos¹

Israel Escalona Chadez
Jorge Miguel Puente Reyes

José Martí es considerado, justificadamente, el más universal de los políticos cubanos. Su doctrina revolucionaria, forjada y desarrollada en el último tercio de la decimonovena centuria, trascendió y sentó pautas para las coyunturas históricas del tránsito entre los siglos XIX y XX.

El pensador político, hijo de españoles, nacido en 1853 y muerto en combate por la independencia frente al coloniaje hispano en 1895, concibió la solución del problema nacional cubano más allá de los imperativos internos del país y cimeros compromisos de carácter hemisférico y universal.

Las advertencias para el fin de siglo

El año 1898 es un hito fundamental en la historia universal. Los sucesos de la guerra hispano-cubano-norteamericana representaron, además del escamoteo del triunfo de los luchadores cubanos durante más de tres décadas frente a la metrópoli española, el ascenso de los Estados Unidos como potencia imperialista y el declive total de España.

Cuando se aproximaba la conmemoración del centenario de aquellos acontecimientos el ensayista y poeta cubano Cintio Vitier aseveró:

El único cubano preparado para afrontar política y culturalmente el viraje histórico del 98 era el mismo cuya muerte en combate tres años antes, tan involuntaria como trágicamente, había facilitado aquel viraje. José Martí, en efecto, desde 1889, en carta a Gonzalo de Quesada preveía con una lucidez escalofriante, rayana en videncia, la intervención de Cuba por los Estados Unidos, y en su última carta a Manuel Mercado, poco antes de ser ultimado por balas

¹ Ponencia presentada en la Cuarta Conferencia internacional Por el equilibrio del mundo, La Habana, 28 al 30 de enero de 2019. Este trabajo fue incluido en José Manuel Azcona, Israel Escalona y Mónica García Salgado: *Relaciones bilaterales España-Cuba (siglo XX)*, Sílex Ediciones S. I., España, 2018.

españolas, declaró todo el sentido de toda su obra política revolucionaria.²

En el análisis de los procesos históricos las afirmaciones absolutas pueden resultar arriesgadas, sin embargo, debemos convenir con Vitier en cuanto al alcance y trascendencia de la visión martiana sobre los principales problemas del universo y, en particular, del continente americano y de la Isla de Cuba durante la segunda mitad del siglo XIX. Los documentos de Martí a los que se refiere son conclusivos. Hay un fragmento de la carta a su cercano colaborador, Quesada, de 1889 que resulta realmente clarividente:

Sobre nuestra tierra [...] hay otro plan más tenebroso que lo que hasta ahora conocemos, y es el inicuo de forzar a la Isla, de precipitarla, a la guerra, —para tener pretexto de intervenir en ella, y con el crédito de mediador y garantizador, quedarse con ella. Cosa más soberbia no la hay en los anales de los pueblos libres ni maldad más fría.³

Además, las aseveraciones contenidas en la enviada a su amigo mexicano Manuel Mercado: “Cuanto hice hasta hoy y haré es para eso para impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extienda por las Antillas los EE.UU. y caigan, con esa fuerza más sobre nuestras tierras de América”,⁴ tal como se le ha catalogado, constituye el testamento político del héroe.

En estos asertos, no por casualidad incluidos en la correspondencia privada a dos cercanos amigos, se conjugan los elementos esenciales de la práctica revolucionaria del Maestro, hombre de pensamiento y acción, que durante su existencia cumplió cabalmente la máxima de que “Hacer es la mejor manera de decir”.⁵

² Cintio Vitier: “Martí en el 98 de ayer y de hoy”, *Debates Americanos*, no. 4, julio-diciembre, La Habana, 1997, p. 104.

³ José Martí: “Carta a Gonzalo de Quesada”, 14 de diciembre de 1889, en Enrique Moreno y Luis García (comp.), *José Martí. Epistolario*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1993, t. 1, p. 170.

⁴ José Martí: “Carta a Manuel Mercado”, 18 de mayo de 1895, en Enrique Moreno y Luis García (comp.), ob. cit., p. 298.

⁵ José Martí: “Propósitos”, *Revista Venezolana*, 1 de julio de 1881, en *Obras Completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, t. 7, p. 197. En lo adelante, al

Durante toda su trayectoria revolucionaria José Martí fue un político en el que pensamiento y acción marcharon unidos. Ninguna de sus conclusiones surge de elucubraciones descontextualizadas. Todo lo contrario, son el resultado de las reflexiones sobre el acontecer histórico de su época. La lucidez y perspicacia de Martí tuvieron cardinales fundamentos en el análisis de la problemática político social de su tiempo.

La carta a Gonzalo de Quesada la escribió en los días en que participaba, en condición de periodista, en la Conferencia Internacional Americana, cónclave del que logra revelar las esencias. Las experiencias extraídas a partir de la residencia y estudios sobre la realidad del continente americano le permitieron argumentar lo que denominamos “previsiones martianas para el fin de siglo”.⁶ Desde su estancia en México entre 1875 y 1877 puso al descubierto las pretensiones norteamericanas, a la vez que delineaba sus posiciones para la solución de los problemas del subcontinente sobre la base del concepto de que “la imitación servil extravía en economía, como en literatura y política”,⁷ que posteriormente ratificaría en Guatemala y Venezuela.

Las experiencias en México, Guatemala y Venezuela entre 1875 y 1881, así como la permanencia, casi ininterrumpida, en los Estados Unidos entre 1880 y 1895 permitieron a Martí penetrar en los problemas esenciales del continente y definir su triple compromiso, sintetizado en la carta a Fausto Teodoro de Aldrey en 1881: “[...] de la América, a cuya revelación, sacudimiento y fundación urgente me consagro...”⁸

Martí pudo ser un testigo excepcional del surgimiento del imperialismo norteamericano. Su análisis profundo del acontecer norteamericano, le permitió advertir las aspiraciones del naciente imperio. Al reseñar la Conferencia Internacional Americana —efectuada entre octubre de 1889 y abril de 1890, como parte del proyecto de unión panamericana— pudo

citar la obra martiana, salvo alguna aclaración, se remitirá a esta edición y solo se consignará *O. C.*, especificando el tomo y la página.

⁶ Israel Escalona: “1898: las previsiones martianas para el fin de siglo”, en Manuel Fernández Carcassés (coord.): *1898, alcance y significación*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2009, pp. 7-15

⁷ José Martí: “La polémica económica”, *Revista Universal*, 23 de septiembre de 1875, en *Obras Completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, t. 7, p. 267.

⁸ José Martí: “Carta de Fausto Teodoro de Aldrey”, 27 de julio de 1881, en *Obras Completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, t. 7, p. 267.

desentrañar los verdaderos propósitos; advirtió: “[...] ha llegado para la América Española la hora de declarar su segunda independencia”,⁹ convicción a la que llega a partir de la definición de rasgos esenciales del naciente imperialismo.

Se ha llegado a afirmar que se anticipó a la teoría leninista del imperialismo,¹⁰ lo cual es aceptable si se atienden a las advertencias del economista Rafael Almanza en que: “se anticipa a Lenin en cuanto a investigar —modestamente— ciertos rasgos fundamentales y manifiestos del imperialismo, pero no da con anticipaciones de la teoría leninista. El estudio martiano del imperialismo no es, en sentido lógico-histórico pre-leninista, sino Posliberal”.¹¹

Con sus crónicas publicadas en importantes periódicos latinoamericanos, el Maestro logró revelar ante los pueblos del sur las características esenciales de la sociedad norteamericana. De manera que, las crónicas martianas sobre la Conferencia Internacional Americana son, además de elocuentes descripciones de sus sesiones, profundos análisis acerca de sus objetivos. Sin embargo, se apresuró en señalar: “Esto no es un estudio ahora, esto es crónica”.¹² La advertencia martiana puede interpretarse como el interés y disposición del escritor para desarrollar algunas ideas que modestamente consideraba solo esbozadas.

No obstante, es en la documentación privada, y sobre todo en el epistolario, donde advierte y define con mayor claridad los peligros que se avecinaban. Allí se encuentra sintetizada, junto a temas personales, revelaciones de su doctrina política. Las características del género le permiten explayarse con más soltura en torno a cuestiones claves que esbozara en trabajos periodísticos y en la oratoria, que implican una masiva divulgación de las ideas.

En esas circunstancias ya el Maestro atesoraba una rica experiencia política. A inicios de 1889 en carta a otro amigo, el uruguayo Enrique

⁹ José Martí: “Congreso Internacional de Washington”, 2 de noviembre de 1889, en *O. C.*, t. 6, p. 46.

¹⁰ Ángel Augier: *Anticipaciones de José Martí a la teoría leninista del imperialismo en Acción y poesía en José Martí*, Editorial de Letras Cubanas, La Habana, 1982, pp. 130-166.

¹¹ Rafael Almanza: *En torno al pensamiento económico de José Martí*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990, p. 317.

¹² José Martí: “Congreso de Washington”, *O. C.*, t. 6, p. 35.

Estrázulas, expresa su preocupación y estado de ánimo ante las pretensiones norteamericanas:

[...] lo que desde años vengo temiendo y anunciando se viene encima, que es la política conquistadora de los Estados Unidos, que ya anuncian oficialmente por boca de Blaine y Harrison su deseo de tratar de mano alta a todos nuestros países, como dependencias naturales de este, y de comprar a Cuba. Para morir se necesita más de lo que parece [...] y vivo, pero si de una sola noticia se pudiera morir, yo hubiera muerto de esta.¹³

Es en el contexto de la Conferencia Internacional Americana en que Martí comienza a escribir sobre la necesidad de la búsqueda y obtención del equilibrio del mundo, una de las ideas medulares de su doctrina política. En una de sus crónicas, fechada el 2 de noviembre señala: “[...] la independencia de América española, donde está el equilibrio del mundo”.¹⁴

En los años posteriores esta idea se fue enriqueciendo. Las propias coyunturas históricas imponen la premura y que sea la guerra por la independencia nacional de Cuba un eslabón fundamental en la contención del expansionismo norteamericano.

En varios documentos Martí resumió sus concepciones sobre el lugar que le correspondía a las Antillas en las nuevas circunstancias históricas y el papel de Cuba, que sintetizó en carta inconclusa a Manuel Mercado, al declarar su propósito de “[...] impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América”.¹⁵

Con su participación en la Comisión Monetaria Martí realizó una gran labor en defensa de los pueblos de Latinoamérica y contribuyó a la frustración definitiva de los propósitos de James G. Blaine, quien se vio obligado a renunciar a sus aspiraciones presidenciales. Esto posibilitó el inicio de la preparación de la nueva etapa de lucha del pueblo cubano por la independencia nacional. Como precisó Martí en carta dirigida a

¹³ José Martí: “Carta a Enrique Estrázulas”, 15 de febrero de 1889 en Enrique Moreno y Luis García (comp.), *ob. cit.*, pp. 71-72.

¹⁴ José Martí: “Congreso de Washington”, en *O. C.*, t. 6, pp. 62-63.

¹⁵ José Martí: “Carta a Manuel Mercado”, en *O. C.*, t. 4, p. 167.

Gonzalo de Quesada: “Libre el campo, al fin libre, y mejor dispuesto que nunca, para preparar, si queremos, la revolución”.¹⁶

A partir de las previsiones contenidas en la carta a Quesada de 1889 el Maestro encamina y lidera el proceso redentor isleño, logrando una comprensión exacta de los imperativos de la lucha independentista de Cuba. Así lo concibe en los documentos rectores del Partido Revolucionario Cubano y en otros importantes escritos del período.

Sobre la base del concepto de que “Preparar la guerra, es guerra. Impedir que se nos desordene la guerra, es guerra”,¹⁷ los años preparatorios de la contienda fueron de intensa actividad política encaminada a advertir y frenar las apetencias del imperio y crear las condiciones para la fundación en Cuba de una república justa y soberana.

El trienio preparatorio de la “guerra necesaria” (1892-1895) fue de un constante enfrentamiento a las divisiones que pudieran afectar el proceso redentor. Ese período era fundamental como ensayo y garantía del futuro del país. La aspiración de equilibrio social que caracterizaría a la futura república debía gestarse en los años que preceden al inicio de la contienda.

Consciente de que los emigrados revolucionarios resultaban fundamentales para la aplicación práctica de los enunciados anteriores en el posterior ejercicio de la vida republicana, el Delegado dirigió sus esfuerzos a la educación política de sus compatriotas. Relacionó magistralmente los principales problemas de su tiempo histórico con el deber de la patria y de los revolucionarios emigrados.¹⁸

Frente a los acontecimientos perturbadores de la obra patriótica desplegó una intensa labor. Así demostró la inconsistencia de la tendencia anarquista y sus consecuencias para la revolución ante los efectos de la crisis económica ocurrida en los EE.UU. a mediados del 1893 que dañaba los ingresos de los emigrados tabaqueros y ponía en peligro las recaudaciones de la revolución, y peor aún, el respaldo obrero al proyecto,

¹⁶ José Martí: “Carta a Gonzalo de Quesada”, 26 de marzo de 1891, en Enrique Moreno y Luis García (comp.), ob. cit., p.278.

¹⁷ *Ibidem.*

¹⁸ Este tema lo hemos tratado ampliamente en el artículo “Emigración y revolución en José Martí”, en *José Martí. Ciencia y Conciencia*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2006, pp. 11-29.

lanzó su llamado optimista y ratificó la necesidad de continuar la obra independentista.

Igualmente ante el contubernio hispano-yanqui que pretendía —aprovechando la crisis—, destruir el sostén que significaban los obreros de la emigración para la revolución, con la contratación de españoles para suplantar a los trabajadores huelguistas del honroso “peñón cubano” de Cayo Hueso, el Delegado desentrañó las motivaciones de la maniobra y se propuso su solución, tanto con la certera utilización de *Patria* donde insertó los artículos “Conflicto en Cayo Hueso” y “A Cuba”, como con la eficaz participación del joven abogado norteamericano Horatio S. Rubens, hasta obtener el reembarque de los contratados rompehuelgas. En medio de cada una de estas circunstancias, el Delegado fue argumentando la necesidad de la lucha independentista, relacionándolo con la situación existente. Ante el apoliticismo anarquista aseveró: “La política se puede desertar como profesión enojosa que es [...]. Pero cuando la política tiene como objetivo salvar para la virtud y para la felicidad de un pueblo [...] solo pueden desertar de la política los que desertan de sus propios hijos”.¹⁹

Basándose en su profundo conocimiento de la realidad estadounidense y de la situación específica ante la crisis de 1893, en el artículo “La crisis y el Partido Revolucionario Cubano”, publicado en *Patria*, precisó: “El Norte ha sido injusto y codicioso en el Norte se agravan los problemas, y no existen la caridad y el patriotismo que lo pudieran resolver. Del Norte hay que ir saliendo. Hoy más que nunca cuando empieza a cerrarse este asilo inseguro, es indispensable conquistar la patria”.²⁰

En el artículo “A Cuba”, también publicado en inglés, la definición fue contundente: “No hay más suelo firme que aquel en que se nació. Si los cubanos quieren tierra inmune, donde puedan mandar, conquístense su tierra, como el yanqui le conquistó al inglés la suya. Cubanos, no hay hombres sin patria, ni patria sin libertad.”²¹

A partir de estos sucesos, el Delegado concibe una campaña de denuncias sobre los vicios, corrupciones y factores más complejos de la sociedad norteamericana. En el definitorio artículo “La verdad sobre los

¹⁹ José Martí: “La Política”, *Patria*, 19 de marzo de 1892, en *O. C.*, t. 1, p. 336.

²⁰ José Martí: “La crisis y el Partido Revolucionario Cubano”, *Patria*, 19 de agosto de 1893, en *O. C.*, t. 3, pp. 367-368.

²¹ José Martí: “A Cuba”, *Patria*, 27 de enero de 1894, en *O. C.*, t. 3, p. 51 y 54.

Estados Unidos” escribe: “Es preciso que se sepa en nuestra América la verdad los Estados Unidos. Ni se debe exagerar sus faltas de propósito, por el prurito de negarles toda virtud, ni se ha de esconder sus faltas, o pregonarlas como virtudes”.²² En este escrito anuncia que el periódico *Patria* iniciaba la sección “Apuntes sobre los Estados Unidos”, donde se insertarían traducciones de los primeros diarios del país, a fin de demostrar “[...] dos verdades útiles a nuestra América: el carácter crudo, desigual y decadente de los Estados Unidos, y la existencia en ellos continua, de todas las violencias, discordias, inmoralidades y desórdenes de que se culpa a los pueblos hispanoamericanos”.²³

Pero también el “cuanto hice hasta hoy y haré” revelado en la carta inconclusa incluyó el perfeccionamiento, hasta lo más posible, de la organización de la revolución, con una unidad y estructura capaces de evitar resquebrajamientos. La fórmula martiana del equilibrio de poderes para la conducción de la guerra era la garantía del éxito. Para quien había estudiado los factores que condujeron al fracaso de la Guerra Grande —entre los que estaba la estructura adoptada, pero que también sabía las consecuencias del predominio del caudillismo, lo cual había corroborado en sus estancias en países latinoamericanos—, era necesario un gobierno equilibrado con un ejército libre sin intromisiones civilistas que lo entorpecieran, y un mando civil que representara al país y anulara la posibilidad del predominio posterior del militarismo caudillista.

De manera que Martí, tal como define en la carta inacabada a Mercado, no solo previó los factores adversos que podían obstaculizar el proceso redentor cubano, sino que hizo cuanto pudo por evitar su frustración, con el absoluto convencimiento de que era la independencia de Cuba un factor esencial para contener a tiempo la expansión nortea y con el contribuir al imprescindible “equilibrio del mundo”.

Como se ha advertido: “La desatención a las previsiones martianas para el fin de siglo, contribuyó al fatal desenlace de la guerra. Quedó frustrado entonces el ideal soñado por Martí. Se abrió el camino para

²² José Martí: “La verdad sobre los Estados Unidos”, en *Patria*, 23 de marzo de 1894, en *O. C.*, t. 28, p. 290.

²³ *Ibíd.*, p. 294.

la continuada y creciente expansión económica y política de los Estados Unidos por las tierras del continente”²⁴

Los destinos de Cuba en el nuevo siglo: las concepciones martianas de la república

De igual modo, resultaban válidas las lecciones martianas sobre el futuro de Cuba. Pensaba que tras el logro de la independencia nacional debía fundarse una república. Sin elaborar monografía o escrito específico de cómo sería su funcionamiento exacto, Martí definió en esencia sus aspiraciones de que fuera “Con todos y para el bien de todos.” Coincidimos con Paul Estrade en que

El estudio de la república martiana sería más sencillo si José Martí hubiese elaborado y difundido un proyecto de constitución de la república cubana: pero no dejó y puede ser que incluso no escribiera nada al respecto.²⁵

Si bien Martí no realizó una definición explícita de República, es posible encontrar elementos de su concepción republicana.²⁶ Al comentar los documentos rectores del Partido Revolucionario Cubano escribió:

²⁴ Israel Escalona: “1898: las previsiones martianas para el fin de siglo”, en Manuel Fernández Carcassés (coord.): *1898, alcance y significación*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2009, p. 4.

²⁵ Paul Estrade: *José Martí. Los fundamentos de la democracia en Latinoamérica. Segunda parte. Sus ideas y sus acciones políticas*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2016, p. 89.

²⁶ Existen varios estudios que sistematizan estas ideas. Entre los más citados y completos están Roig de Leuchsering, “La república de Martí”, en *Tres estudios martianos*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 1983; Pedro Pablo Rodríguez: “La idea de la liberación nacional en José Martí”, *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 4, La Habana, Biblioteca Nacional José Martí, 1972; Eduardo Torres Cuevas: “El proyecto inconcluso de José Martí”, en *El alma visible de Cuba. José Martí y el Partido Revolucionario Cubano*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1984; Ramón de Armas: “José Martí: su república de mayoría popular”, *Revista de Ciencias Sociales*, no. 1-2, La Habana; Jorge Ibarra: “La república moral martiana”, en *José Martí, dirigente político e ideólogo revolucionario*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1980; Luis Toledo Sande: “Doce puntos sobre gobierno y funcionamiento social en José Martí”, *Casa de las Américas*, no. 198, La Habana, 1995; Ibrahim Hidalgo Paz: “Reconquistar al hombre. Notas sobre la revolución de José Martí”, *Temas*, no. 8, octubre-diciembre, La Habana, 1996; y el libro de Rolando González Patricio: *La diplomacia del Delegado*, Editora Política, La Habana, 1998.

“Con estas bases y Estatutos se ha querido desde la raíz salvar a Cuba de los peligros de la autoridad personal y de las disensiones en que, por la falta de intervención popular y de los hábitos democráticos en su organización, cayeron las primeras repúblicas americanas”.²⁷ Una de las definiciones más acertadas sobre la República a la que se aspiraba después de la independencia, la ofrece en su discurso del 26 de noviembre de 1891:

O la república tiene por base el carácter entero de cada uno de sus hijos, el hábito de trabajar con sus manos y pensar por sí propio, el ejercicio íntegro de sí, y el respeto, como de honor de familia, al ejercicio íntegro; la pasión, en fin, por el decoro del hombre, —o la república no vale una lágrima de nuestras mujeres ni una sola gota de sangre de nuestros bravos.²⁸

El proyecto republicano de Martí fue conformándose en el propio contacto con la realidad continental y entre los cubanos radicados en el exterior. Sus estancias juveniles en Latinoamérica le permitieron comprender las limitaciones de las estructuras creadas, en las que predominaban la autoridad personal y la copia de modelos importados. En su trascendental ensayo “Nuestra América”, analizó magistralmente estos problemas y propuso posibles soluciones basadas en la conjugación de principios básicos en los cuales se sustentaba su proyecto republicano: originalidad, creatividad, autoctonía, universalidad, entre otros. Igualmente, caracterizó y criticó la república norteamericana, a la cual la “República moral de América” que pensaba fundar primero en Cuba, serviría de ejemplo y, acaso, su salvación.

En tal sentido, resultan medulares sus discursos patrióticos, pronunciados ante la emigración entre 1887 y 1892, donde esbozó las características de la república a que aspiraba y la cual debía: a) corresponderse con las realidades del país y no resultar una copia de modelos importados, b) ser libre, soberana e independiente, y que unida a los pueblos hermanos del continente, fuera capaz de evitar la extensión del dominio yanqui sobre los pueblos del sur; c) garantizar la igualdad de derecho de las distintas étnias del país, d) fundamentarse éticamente sobre los pilares

²⁷ José Martí: “Al presidente del Club José María Heredia”, 25 de mayo de 1892 en *O. C.*, t. 4, p. 458.

²⁸ José Martí: “Con todos y para el bien de todos”, 26 de noviembre de 1891, en *O. C.*, t. 4, p. 270.

del reconocimiento de la dignidad plena del hombre y e) representar el equilibrio entre todas las clases y grupos sociales.

Partiendo de que los emigrados revolucionarios resultaban fundamentales para la aplicación práctica de los enunciados anteriores en el posterior ejercicio de la vida republicana, el Delegado dirigió sus esfuerzos a la educación política de sus compatriotas, precisa que la estructuración política a la que se aspiraba debía gestarse durante la propia contienda a partir del principio de que: “La república en la guerra y después de la guerra...”,²⁹ una idea que fundamenta durante su vida en la manigua, cuando en la entrevista de La Mejorana, según su descripción en el *Diario de campaña*, defiende: “el Ejército, libre, —y el país como país y con toda su dignidad representado”,³⁰ que expresa el “equilibrio de poderes”: civil y militar, frente al desequilibrio que había sido tan funesto en el desarrollo de la Guerra Grande.

Con respecto al problema social, en los documentos programáticos del Partido Revolucionario Cubano se precisa la aspiración del equilibrio. Como bien ha señalado Cintio Vitier, “Tanto en las Resoluciones como en el manifiesto inicial del periódico *Patria*, titulado “Nuestras Ideas”, todo se articula a partir del eje central de su pensamiento político: la búsqueda de un equilibrio de factores y fuerzas”.³¹ En las “Resoluciones tomadas por la emigración cubana de Tampa, el día 28 de noviembre de 1891” se establece que la organización revolucionaria no “[...] ha de trabajar por el predominio actual o venidero de clase alguna; sino por la agrupación, conforme a métodos democráticos, de todas las fuerzas vivas de la patria...”,³² mientras que en las “Bases del Partido Revolucionario Cubano” declara la pretensión de “[...] fundar en el ejercicio franco y cordial de las capacidades legítimas del hombre, un pueblo nuevo y de sincera democracia, capaz de vencer, por el orden del trabajo real y el equilibrio de las fuerzas sociales, los peligros de la libertad repentina en una sociedad compuesta para la esclavitud”,³³ y en “Nuestras ideas”

²⁹ José Martí: “Fragmentos”, Hardman Hall, New York, 17 de abril 1892, en *O. C.*, t. 4, p. 331.

³⁰ *Ibidem*.

³¹ Cintio Vitier: *Vida y obra del Apóstol José Martí*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2004, p. 52.

³² José Martí: “Resoluciones tomadas por la emigración cubana de Tampa, el día 28 de noviembre de 1891”, en *O. C.*, t. 1, p. 272.

³³ José Martí: “Bases del Partido Revolucionario Cubano”, en *O. C.*, t. 1, p. 279.

define que “[...] la guerra rematará la amistad y fusión de las comarcas y entidades sociales sin cuyo trato cercano y cordial hubiera sido la misma independencia un semillero de graves discordias”.³⁴

Otro elemento sobre el cual el Maestro no se extendió, pero dejó ideas claves, es la proyección internacional de la futura república, y en especial las relaciones con la antigua metrópolis. De los especialistas que se han adentrado en el estudio de la concepción de la república esbozada por Martí el que más se aproxima a sus proyecciones internacionales es Rolando González Patricio, quien se adelanta en señalar que sus análisis “[...] si bien parciales, pueden servir de punto de partida a futuras indagaciones”.³⁵

El propio autor señala que “España constituía la dirección principal e inmediata de la política del Partido Revolucionario en el orden internacional. Y aunque el componente principal de su proyección hacia España fuera la guerra, la diplomacia no estaba ausente”.³⁶

Desde el artículo “Nuestras ideas” el Delegado del Partido Revolucionario Cubano estableció el comportamiento del proyecto redentor cubano con respecto a España y los españoles durante la guerra y la venidera república: “La guerra no es contra el español, sino contra la codicia e incapacidad de España [...]. Los españoles que aman a sus hijos, y prefieren las víctimas de la libertad a sus verdugos, vivirán seguros en la república que ayuden a fundar”,³⁷ y en el programático “Manifiesto de Montecristi” sintetizó:

[...] en el pecho antillano no hay odios y el cubano saluda en la muerte al español a quien la crueldad del ejercicio forzoso arrancó de su casa y su terruño para venir a asesinar en pechos de hombre la libertad que el mismo ansía. Más que saludarlo en la muerte, quisiera la revolución acogerlo en vida; y la república será tranquilo hogar para cuantos españoles de trabajo y honor gocen en ella de la libertad y bienes que no

³⁴ José Martí: “Nuestras ideas”, en *O. C.*, t. 1, p. 317.

³⁵ Rolando González Patricio: *La diplomacia del Delegado*, Editora Política, La Habana, 1998, p. 43.

³⁶ *Ibíd.*

³⁷ José Martí: “Nuestras ideas”, en *O. C.*, t. 1, p. 321.

han de hallar aún por largo tiempo en la lentitud, desidia y vicios políticos de la tierra propia...³⁸

Sin haber vivido el lustro conclusivo del siglo XIX ni el desenlace de 1898 y el advenimiento de la república en Cuba, el Héroe Nacional Cubano avizoró los grandes desafíos de su tiempo histórico, pues estaba consciente de que

En un día no se hacen repúblicas; ni ha de lograr Cuba, con las simples batallas de la independencia, la victoria a que, en sus continuas renovaciones, y lucha perpetua entre el desinterés y la codicia y entre la libertad y la soberbia, no ha llegado aún, en la faz toda del mundo, el género humano.³⁹

Y aun cuando no se pueda precisar si la referencia es a la pretendida república que surgiría en la manigua o a la que sobrevendría tras el logro de la independencia, con el sentido de previsión que le caracterizaba vislumbró “[...] la batalla de desdenes, codicias, ideas confusas y virtudes espléndidas que será al comenzar nuestra república”.⁴⁰

No es casual que el día que se inauguraba la república en Cuba, el 20 de mayo de 1902, el patriota y cercano colaborador del Maestro, Juan Gualberto Gómez insertara en la revista *El Fígaro* el medular artículo “La Revolución de 1895. Sus ideas directoras, sus métodos iniciales y causas que la desviaron de su finalidad”, donde manifestó que durante el período interventor se había desviado el sentido del movimiento liderado por Martí y que “[...] en la desviación está la clave de la grave herida que sufre en este momento el ideal de la independencia absoluta de la patria cubana...”;⁴¹ y advirtió:

[...] mas que nunca hay que persistir en la reclamación de nuestra soberanía mutilada; y para alcanzarla, es fuerza adoptar de nuevo en las evoluciones de nuestra vida pública las ideas directoras y los métodos que preconizara Martí, cuando su genio previsor dio forma al sublime pen-

³⁸ José Martí: “Manifiesto de Montecristi”, en *O. C.*, t. 1, pp. 97-98

³⁹ José Martí: “Los pobres de la tierra”, en *O. C.*, t. 3, p. 304.

⁴⁰ José Martí: “Carta a J. Buttari Gaunard”, mayo de 1894, en *O. C.*, t. 3, p. 196.

⁴¹ Juan Gualberto Gómez: “La Revolución de 1895. Sus ideas directoras, sus métodos iniciales y causas que la desviaron de su finalidad”, *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 18, 1995-1996, p. 209.

samiento de la Revolución, [...] si no volvemos a practicar las doctrinas y a observar los métodos del Apóstol, su obra quedará incumplida, y sobre los apáticos, los cobardes o los viles caerá la eterna maldición de la historia, suprema distribuidora de premios y castigos, y que a cada cual hará lo que le corresponda.⁴²

El curso posterior de los acontecimientos validaría las profecías de Juan Gualberto Gómez y el legado del Maestro quedaría como aspiración postergada y posible, en medio de un contexto de perenne confrontación entre manipuladores y defensores, entre oportunistas y consecuentes continuadores.

⁴² *Ibíd.*, p. 210.

Sobre los autores

Israel Escalona Chadez. (Santiago de Cuba, 1962). Doctor en Ciencias Históricas. Profesor Titular e Investigador del Centro de Estudios Sociales Cubanos y Caribeños José Antonio Portuondo de la Universidad de Oriente, donde coordina el Doctorado en Ciencias Históricas y Filosóficas. Secretario de Actividades Científicas del Comité Ejecutivo Nacional de la Unión de Historiadores de Cuba (Unhic). Miembro Correspondiente Nacional de la Academia de la Historia de Cuba. Integrante de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac) y la Sociedad Cultural José Martí (SCJM) en Santiago de Cuba.

Yamil Sánchez Castellanos. (Santiago de Cuba, 1981). Doctor en Ciencias Históricas. Profesor Titular y Jefe del Departamento de Historia de la Universidad de Oriente. Miembro de la Unhic en Santiago de Cuba.

Namilkis Rovira Suárez. (Santiago de Cuba, 1982). Máster en Estudios Cubanos y del Caribe. Profesora Auxiliar del Departamento de Marxismo e Historia de la Universidad de Oriente. Miembro de la Unhic y la SCJM en Santiago de Cuba.

Jorge Miguel Puente Reyes. (Santiago de Cuba, 1971). Doctor en Ciencias Históricas. Profesor Titular e Investigador del Centro de Estudios Sociales Cubanos y Caribeños José Antonio Portuondo de la Universidad de Oriente, donde coordina la Maestría en Estudios Cubanos y del Caribe. Miembro de la Unhic en Santiago de Cuba.

Índice

Prólogo • 5

Repensar la idea martiana del equilibrio: necesaria nota
introdutoria • 9

Revolución y equilibrio social: labor de José Martí en la emigración
revolucionaria (1892-1895) • 13

Equilibrio e integración socio-racial en José Martí: ecos de una
concepción en los albores de la neocolonia • 31

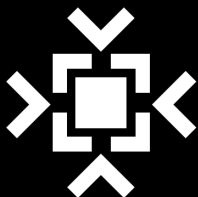
Unidad antillana y equilibrio internacional: perspicacia en las
concepciones y prácticas políticas de José Martí • 45

José Martí en la encrucijada histórica entre dos siglos • 60

Sobre los autores • 75

Los ensayos que se compilan en este libro fueron presentados en varias ediciones de la Conferencia Internacional Por el equilibrio del mundo. Poseen relevantes aportes, en primer lugar, por demostrar la vigencia del desvelo martiano por el equilibrio del mundo en general y de la sociedad cubana en particular. Y, en segundo lugar, por enseñarnos que la idea martiana del equilibrio no se quedó solo siendo una idea, sino que fue la guía de sus acciones político-revolucionarias.

Los textos compilados muestran el pensamiento martiano en cuanto al equilibrio racial, la unidad de Nuestra América y las Antillas, y su postura ante el crecimiento del imperialismo norteamericano y la independencia de Cuba.



Ediciones UO

